



ATLAS DE LA RESILIENCIA

TOMO 1



Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)

Misión Colombia

<https://www.usaid.gov/es/colombia>

Anupama Rajaraman

Directora de USAID Colombia

Robert Rhodes

Director de la Oficina de Construcción de Paz y Gobernabilidad de USAID

Robert Works

Líder de Justicia y Seguridad Ciudadana de la Oficina de Construcción de Paz y Gobernabilidad de USAID

Catalina Bello Montes

Gerente de proyectos de Seguridad Ciudadana de la Oficina de Construcción de Paz y Gobernabilidad de USAID

FUNDACIÓN PANAMERICANA PARA EL DESARROLLO (FUPAD)

Carrera 21 No. 164-88

Bogotá D.C. | Colombia

<https://www.fupad.org>

Soraya Osorio

Directora de País FUPAD Colombia

Roberto Obando

Director de Paz, Justicia y Seguridad PADF

Luz Cristina Pinzón Cañón

Directora de Relaciones Corporativas y Comunicaciones FUPAD Colombia

Joshua Mitrotti Ventura

Director Somos Comunidad

Alejandro Téllez Rojas

Subdirector Técnico Somos Comunidad

Gloria Nelly Acosta Mora

Subdirectora de Operaciones Somos Comunidad

Beatriz Elena Salazar Logo

Directora MEL Somos Comunidad

Angélica Viviana Mican Piñeros

Gerente de Comunicaciones Somos Comunidad

Este libro fue posible gracias al apoyo generoso del pueblo de los Estados Unidos, a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de este libro es una recolección de fuentes secundarias y responsabilidad de la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD) y no necesariamente refleja el punto de vista de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.

© 2023 Global Initiative Against Transnational Organized Crime.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida en ninguna forma o a través de ningún medio sin el permiso

expreso y por escrito de GI-TOC.

Ilustraciones: Daniela Sanín Ángel

Para información adicional dirigirse a:

The Global Initiative Against Transnational Organized Crime

Avenue de France 23

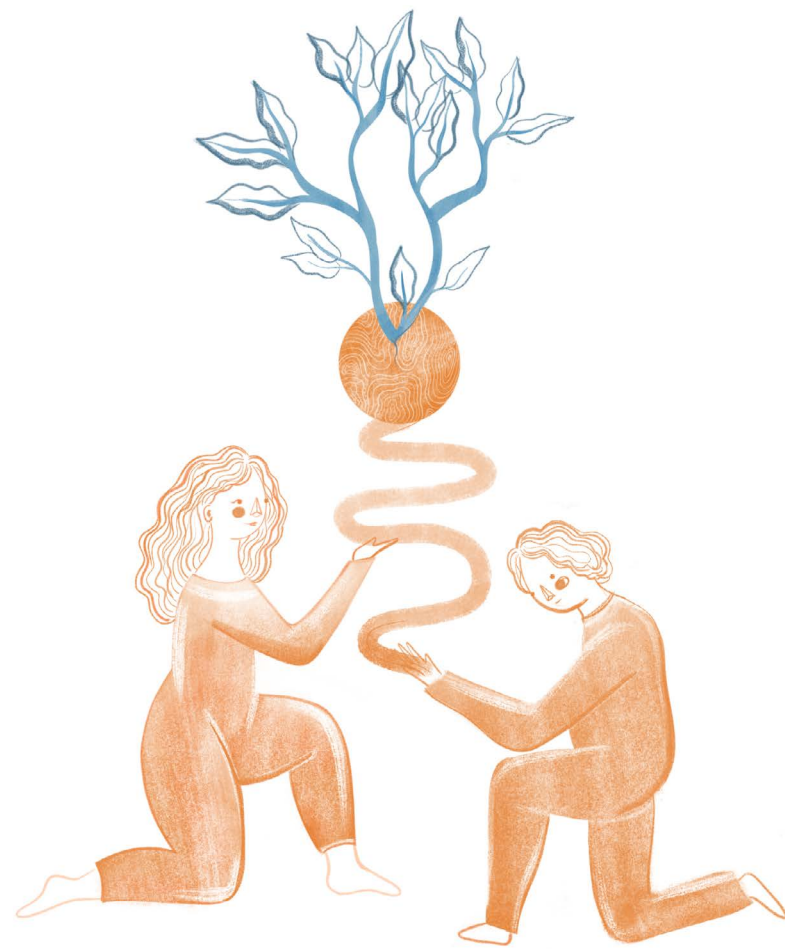
Geneva, CH-1202

Suiza

www.globalinitiative.net

ATLAS DE LA RESILIENCIA Tomo 1





AGRADECIMIENTOS

Este libro fue posible gracias al financiamiento brindado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y a la estrecha colaboración de Global Initiative Against Transnational Organized Crime (GI-TOC) con la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD) en el marco de la actividad Somos Comunidad.

Agradecemos a los líderes, lideresas, beneficiarios y beneficiarias por su disposición para realizar las entrevistas que fueron la base de este libro. Su labor comunitaria es incansable, admirable e inspiradora para quienes, desde diferentes orillas y territorios, también luchan por la construcción de paz y resiliencia comunitaria en contextos tan adversos.

PRÓLOGO

Hablar de resiliencia es hablar de Colombia y sus comunidades. Pese a los múltiples desafíos y tragedias que ha traído la violencia, especialmente en los territorios más afectados por el conflicto, las mujeres, los hombres, los niños y las niñas, las personas mayores y los colectivos comunitarios han tenido la entereza de recuperarse de las acciones violentas y seguir trabajando para mitigar sus efectos y buscar que no se repitan.

Somos Comunidad, una actividad financiada por USAID e implementada por FUPAD, tiene su razón de ser en esa entereza. Desde su concepción, se estructuró en una lógica innovadora que parte de la cohesión social y el fortalecimiento del tejido social, propendiendo unos sistemas de seguridad locales más responsables y humanos, todo ello bajo el propósito último de consolidar esa resiliencia comunitaria con unos cimientos de sostenibilidad en el tiempo.

Como parte de esa hoja de ruta, en los últimos tres años Somos Comunidad ha venido avanzando positivamente en distintas estrategias integrales para la prevención de la violencia y el crimen. Para ello, se priorizó la estructuración e implementación de acciones que fortalezcan a las comunidades y, además, les ayuden a tener herramientas para contrarrestar factores de riesgo que generen delitos y alteren la convivencia. Diseñadas con base en evidencia y junto a la comunidad mediante metodologías participativas, estas iniciativas cuentan con análisis de riesgo y enfoques que buscan hacer de los territorios y sus comunidades espacios más seguros.

Este trabajo colectivo ha permitido profundizar en la prevención del reclutamiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes; de violencias basadas en género y por prejuicio; y de violencia intrafamiliar. También ha fomentado el fortale-

cimiento del diálogo y la convivencia; del proyecto de vida; de la prevención de riesgos y de la protección a líderes, lideresas y defensores de derechos humanos. Por último, se ha focalizado en la reducción de riesgos y daños por consumo de sustancias psicoactivas.

Este Atlas de la Resiliencia es el resumen de ese esfuerzo colectivo, donde las comunidades, la institucionalidad y los ánimos vibrantes y colaborativos de los territorios y su gente han hecho posible que la resiliencia comunitaria persista.

En estas historias reales y sentidas, que nuestro socio GI-TOC ha recopilado de forma metódica y rigurosa, está la vivencia y evidencia de cientos de personas que, desde los montes y sabanas del Caribe y los valles del Pacífico a los caminos del Catatumbo y las montañas del Cauca siguen jugándose toda para seguir adelante defendiendo la vida.

Como director de Somos Comunidad, es un verdadero honor y un orgullo poder visibilizar cómo, mediante la cultura, el arte, el deporte, la danza y una ocupación sana del tiempo libre, entre otras estrategias, se han generado condiciones para el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y las poblaciones afro e indígenas, generando así espacios protectores y multiplicando la vocación de superar las adversidades.

Espero que con su lectura se genere un efecto multiplicador de la esperanza y continuemos afianzando la importancia de apoyar a la resiliencia comunitaria y todas las personas que la han adoptado para mejorar la convivencia, la seguridad, sus propias vidas y las de sus comunidades.

Joshua Mitrotti Ventura
Director de Somos Comunidad, FUPAD



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

6

¿CÓMO SE ESTÁ CONSTRUYENDO LA RESILIENCIA
COMUNITARIA EN COLOMBIA?

8

INICIATIVAS MUNICIPALES

11

MONTES DE MARÍA

12

BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO

30

SUR DE CÓRDOBA

40

NORTE DEL CAUCA

52

NARIÑO

60

NORTE DE SANTANDER

66

INICIATIVAS REGIONALES

73

INTRODUCCIÓN

Este Atlas de la Resiliencia es la primera parte¹ de una colección territorial de perfiles que revive e ilustra las memorias y experiencias de líderes, lideresas y comunidades que participaron en 50 iniciativas de resiliencia comunitaria implementadas por la actividad Somos Comunidad en 10 municipios del país: San Jacinto, El Guamo y El Carmen de Bolívar en Bolívar; Tierralta y Valencia en Córdoba; Cáceres y Caucasia en Antioquia; Santander de Quilichao en Cauca; Sardinata en Norte de Santander y Tumaco en Nariño.

Desde las voces de los territorios, las páginas de este libro son una invitación a reflexionar sobre la construcción

territorial de resiliencia comunitaria promovida por esta actividad y un viaje visual a diferentes territorios del país para conocer y comprender cómo las comunidades se organizan colectivamente y realizan acciones para hacer frente a situaciones de conflicto, crimen y violencias.

Las iniciativas fueron construidas a partir de los relatos² de quienes participaron en ellas, están divididas en perfiles municipales y regionales, y agrupadas en seis categorías³ que recogen de forma general los procesos comunitarios implementados.



Entornos protectores

Iniciativas relacionadas con la promoción de espacios seguros para niños, niñas, jóvenes y adolescentes con el objetivo de prevenir, reducir o eliminar factores de riesgo asociados al conflicto armado, la presencia de grupos y las actividades ilegales en los territorios. Estas iniciativas promovieron el aprovechamiento del tiempo libre mediante el aprendizaje y el desarrollo de nuevas habilidades artísticas, deportivas o la recuperación de tradiciones.



Prevención de las violencias basadas en género

Iniciativas que promovieron espacios de formación y capacitación para las mujeres con el propósito de visibilizar los diferentes tipos de violencias contra la mujer, las rutas de atención y prevención existentes en sus territorios y cómo activarlas. A través de estas iniciativas, se promovieron espacios de encuentro, reconocimiento, empoderamiento femenino, autocuidado y sororidad entre las mujeres.



Reconocimiento de diversidades

Iniciativas orientadas al reconocimiento y visibilización de la comunidad LGBTQ+ en sus territorios, mediante procesos de formalización legal y de generación de encuentros simbólicos y físicos con la institucionalidad y las comunidades.



Relacionamiento con la institucionalidad

Iniciativas implementadas con la finalidad de acercar la oferta institucional de las alcaldías y la Policía Nacional a las comunidades a través de ferias de servicios, campañas de información y torneos, entre otras actividades.



Memoria histórica

Iniciativas relacionadas con la reconstrucción de memorias, relatos y miradas plurales y diversas sobre las afectaciones dejadas por el conflicto armado. Estas iniciativas exploraron los sentimientos individuales y colectivos de dolor y su tránsito hacia la resiliencia.



Rutas de protección a líderes y lideresas sociales

Iniciativas que promovieron la generación de espacios entre las comunidades y la institucionalidad para revisar, actualizar y apropiar las rutas de protección existentes para garantizar la integridad de los liderazgos sociales en los territorios.

1 Este Atlas se seguirá nutriendo con historias de iniciativas y actores resilientes.

2 Metodológicamente y por petición de algunos participantes, se garantizó anonimato y confidencialidad en su información personal, por lo cual sus nombres no fueron revelados.

3 Cada iniciativa incluye el icono al que está vinculado su proceso de resiliencia.

Todas las personas participantes y sus historias son los protagonistas de este Atlas porque conviven, coexisten, resisten desde lo colectivo y apuestan por generar oportunidades en sus territorios. Su compromiso y tenacidad solo merecen admiración y gratitud.

¿CÓMO SE ESTÁ CONSTRUYENDO LA RESILIENCIA COMUNITARIA EN COLOMBIA?

«Resiliencia» es un concepto ampliamente usado en diferentes espacios para dar cuenta de las capacidades que tienen los materiales, los ecosistemas, los individuos y las comunidades para responder, adaptarse y recuperarse de situaciones que han exigido un cambio en su forma.

Como capacidad colectiva para hacer frente a situaciones adversas, desarrollada desde y para las comunidades, la resiliencia comunitaria ha sido el propósito de la actividad Somos Comunidad en Colombia, un país altamente afectado por el conflicto armado, con presencia de múltiples grupos armados y actividades criminales que han impactado negativamente a las comunidades, profundizando sus condiciones de vulnerabilidad y fracturando su tejido social.

Pese a las afectaciones del conflicto y la violencia, Colombia también ha contado con múltiples respuestas comunitarias⁴ para promover resiliencia ante este contexto. De forma innovadora, Somos Comunidad la ha fomentado a través de la difusión local de su significado, mediante una medición del nivel de resiliencia territorial y con la formulación e implementación de iniciativas locales de resiliencia.

Entre 2021 y 2022, Somos Comunidad promovió e implementó 120⁵ iniciativas de resiliencia comunitaria como acciones «transformadoras para dar respuesta y fortalecer [a las comunidades] frente a situaciones adversas».⁶ Estas iniciativas fomentaron y fortalecieron respuestas comunitarias orientadas a reducir o mitigar el avance de situaciones de violencia y crimen, ayudar a superar y recuperarse de una crisis o fortalecer las capacidades comunitarias para enfrentar situaciones similares en el futuro.

A través de estas iniciativas y de los múltiples espacios fomentados por la actividad, el concepto de resiliencia comunitaria ha sido ampliamente interiorizado y apropiado en las comunidades: más allá de su significado técnico, para los líderes y lideresas de las iniciativas que recoge este Atlas, esta capacidad representa el estado continuado de «berraquera» que han tenido las comunidades para vivir y sobrevivir en los territorios.

La resiliencia representa su fortaleza, pues les ha permitido sobreponerse, resistir, reinventarse y seguir adelante ante las situaciones adversas, así como poder tomar decisiones realizando cambios de vida significativos para resurgir y reconciliarse con el pasado, enfrentar el presente y tener esperanza para el futuro. Esta capacidad inicia en el espacio que habitan las comunidades resignificando el territorio como «tierra luchona» y pasa por todos los miembros de las comunidades empoderándolas y organizándolas para fomentar el bienestar de todos y todas y crear pueblos resilientes.

En el marco de Somos Comunidad, la construcción de resiliencia comunitaria ha surgido y se ha expresado de múltiples e inspiradoras formas en los territorios: las mujeres resilientes de Montes de María, con sus tejidos y artesanías, han hilado sus resistencias, han creado redes de confianza y se han refugiado en la unión para hacerle frente a los dolores del pasado y construir un presente consciente de las violencias de género. Los y las jóvenes del Bajo Cauca demuestran día a día que la edad no es impedimento para crear, formar y organizarse. La música ha sido protagonista como herramienta terapéutica y sanadora para unir y



visibilizar talentos que estaban ocultos en las montañas de Cáceres y Santander de Quilichao. La comunidad LGBTQ+ indígena en el Sur de Córdoba evidencia las múltiples intersecciones y encarna luchas nacionales contra estigmas y racismo, mientras resiste y es resiliente en contextos que les vulneran constantemente. En Tumaco, mujeres negras trans visibilizan sus luchas, llenan paredes de insignias sobre la diversidad, la importancia de sus vidas normalmente menospreciadas y dan lecciones de dignidad. En la tierra del trueno en Catatumbo, profesores y profesoras trabajan

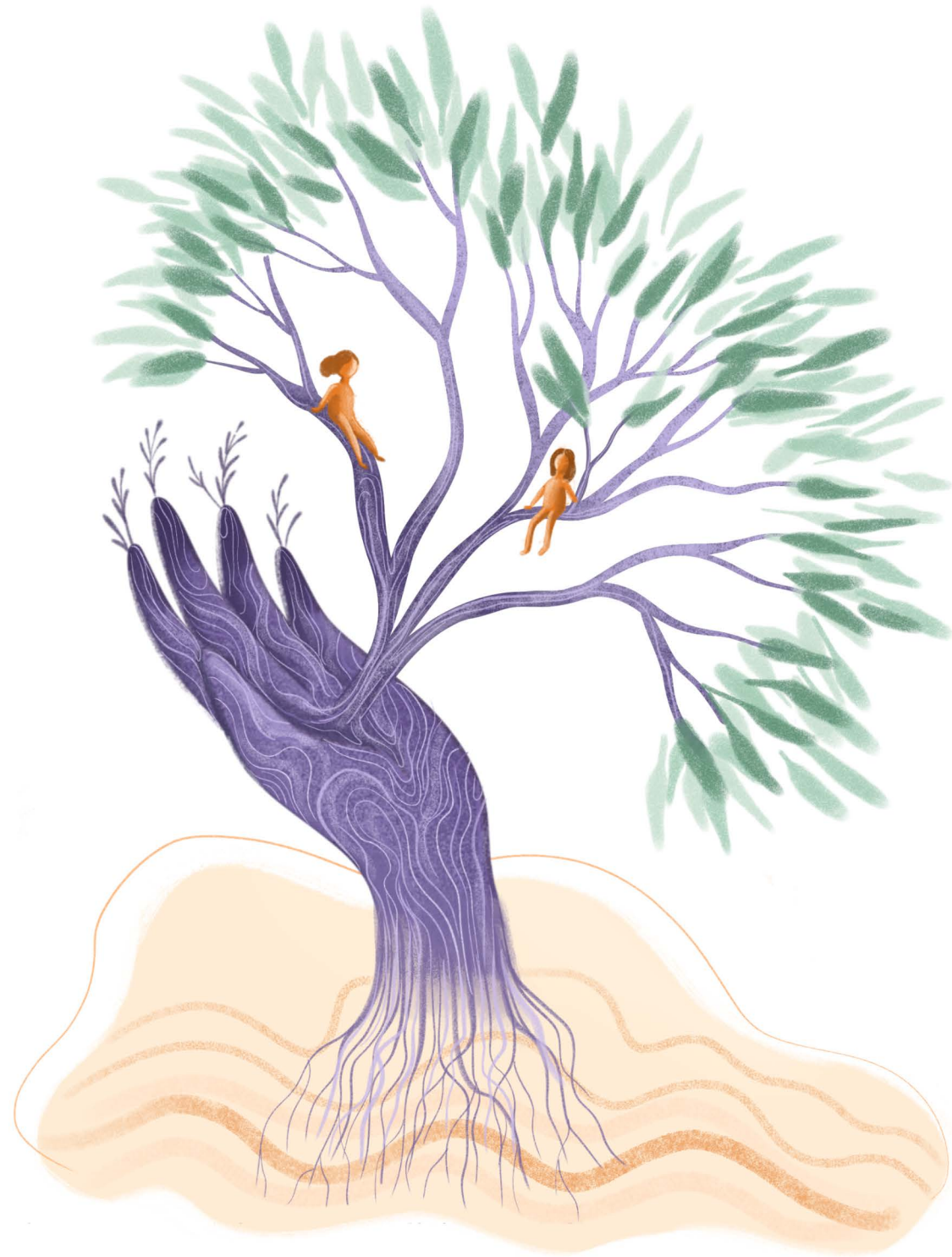
para concientizar sobre los riesgos que generan las minas antipersonales en los colegios veredales. Transversalmente, construir resiliencia también ha requerido reencontrarse con la institucionalidad para sumar granos de arena en una relación fracturada.

El trabajo de estas comunidades y el papel de los líderes y lideresas que desde su territorio construyen oportunidades en contextos aún violentos representa el alma de la resiliencia comunitaria y del proceso promovido por Somos Comunidad.

4 Ver GI-TOC, Índice de crimen organizado 2021, <https://ocindex.net/assets/downloads/global-ocindex-report-spanish.pdf>.

5 En cada municipio piloto se implementaron 12 iniciativas territoriales orientadas a fortalecer procesos de base, crear nuevos procesos y fomentar la cohesión social entre las comunidades y con la institucionalidad.

6 FUPAD, Índice de Resiliencia Comunitaria: Dominios y subdominios, documento interno.



INICIATIVAS MUNICIPALES

Somos Comunidad implementó en cada uno de los 10 municipios iniciativas de resiliencia de larga duración con el propósito de reducir riesgos, generar procesos de autogestión, empoderamiento y promover la cohesión social en las comunidades ante diferentes situaciones de violencia, crimen y conflicto. Estas iniciativas respondieron a necesidades territoriales y evidencian que la resiliencia comunitaria es un proceso colectivo que sigue en construcción.



MONTES DE MARÍA

Entre los departamentos de Bolívar y Sucre está ubicada la región de los Montes de María, conformada por 15 municipios, incluidos San Jacinto, El Guamo y El Carmen de Bolívar. Esta región montañosa que comunica el Caribe con el resto del país ha sido uno de los escenarios que concentró la historia de violencia y conflicto, especialmente durante la época del paramilitarismo, generando masacres y desplazamientos en las comunidades. Hoy en día, esta región se enfrenta a reconfiguraciones de la violencia por parte de grupos armados como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o el Clan del Golfo, que siguen haciendo presencia y disputándose estas montañas por su interés estratégico en las rutas del narcotráfico.

Pese a esta historia marcada por el conflicto, las organizaciones sociales en Montes de María han encontrado en la colectividad un motor para resarcir los daños que el conflicto ha dejado en su territorio. En el Carmen de Bolívar, las organizaciones de origen campesino tienen una larga trayectoria y un alto reconocimiento, mientras que en San Jacinto son principalmente las organizaciones de víctimas las que han trabajado en la recuperación de las tradiciones. A diferencia

de estos municipios, el impacto paramilitar fue mayor en El Guamo, generando que los espacios de participación y las organizaciones fueran más limitadas. No obstante, ahora las organizaciones se han volcado a apostar por proyectos productivos en agricultura.

En este contexto, las mujeres y los jóvenes también han dejado huellas en las montañas montemarianas. Las mujeres vivieron y sobrevivieron al mayor registro de cifras de violencias sexuales en el país y crecen en medio de una sociedad profundamente machista. No obstante, con su liderazgo y templanza han hecho historia: las mujeres de Paraíso, Nervití, Caracolcito y las tejedoras de San Jacinto son la prueba del poder de la unión de mujeres, que la bailoterapia sana, el tejido cura y reconocer las violencias es el primer paso para superarlas. Por su lado, el deporte, la danza y la música con las raíces de sus tradiciones se han convertido en una puerta para que los jóvenes puedan reducir o evitar caminos de violencia y consumo a los que se enfrentan. Estas comunidades han construido resiliencia, compañerismo y encuentro en un contexto donde esto es una proeza admirable.



CONSTRUYENDO ESPACIOS PARA LAS MUJERES DE PARAÍSO

Paraíso es un corregimiento de alta montaña en San Jacinto, Bolívar, ubicado a menos de una hora del casco urbano, y es el lugar de residencia del Consejo Comunitario Santo Madero, en el que hay cientos de niñas y mujeres pertenecientes a esta comunidad negra.

En este corregimiento como en otras comunidades, las mujeres se han enfrentado a múltiples violencias y han sufrido la marginación, la exclusión y la discriminación. Han crecido en un entorno en donde su deber ha sido cumplir con el rol tradicional femenino que se esperaba de ellas, como lo señala una de las beneficiarias: «Nosotras, las mujeres, antes nos íbamos a lavar la ropa en el arroyo, llegábamos a la casa a cocinar y atender a nuestros hijos, esa era la rutina».

En este contexto, Somos Comunidad junto a una lideresa del Consejo Comunitario, materializaron una iniciativa que tuvo como propósito visibilizar los diferentes tipos de violencia basada en género, cómo prevenirla, concientizar y empoderar a las mujeres de Paraíso. En palabras de su lideresa, el proceso llegó en un momento clave «porque (...) no teníamos ese espacio, [con la iniciativa] sentimos que ese espacio [ahora] era de nosotras».

Una vez a la semana, entre septiembre y diciembre del 2021, las 35 mujeres que participaron en el proceso disfrutaron de la bailoterapia, compartieron las situaciones diarias de violencia a las que se enfrentaban y encontraron su valor como mujeres. Esta iniciativa promovió un espacio único antes inexistente para las mujeres de Paraíso, permitió que se conocieran, se reconocieran en las historias de las demás, exteriorizaran sus vivencias y transformaran sus rutinas y sus vidas. Para sus participantes, el principal logro de la iniciativa fue entender qué implican las violencias (tanto psicológica como económica o emocional) y cómo hacerles frente.

Como resultado de la experiencia, las participantes recibieron una dotación deportiva y formaron parte de un video de cierre que recogió el proceso. Para ellas, más allá de lo material, el alma de la iniciativa estuvo en la generación de ese espacio de encuentro que implicó un cambio de estado mental y físico. «[Ahora] aprendí que ya no soy la misma mujer de antes, aprendí cómo valorarme a mí misma, a respetarme para que me respetaran. (...) Antes estábamos las mujeres muy desunidas y ahora sí estamos muy unidas», señaló una de las participantes. Este cambio fue evidente en el conocimiento generado sobre las violencias, en el empoderamiento cultural, social y económico de las mujeres, en la creación de redes de apoyo entre ellas y en la transformación de la perspectiva que tenían sobre sí mismas.

La identificación y el autorreconocimiento de las mujeres como agentes de cambio resistentes y poderosas y la amplificación de sus voces en un contexto en el que no eran escuchadas fueron los principales aportes de esta iniciativa a la resiliencia comunitaria.

Ahora, las mujeres saben que pueden aportar económicamente a sus hogares; en la junta directiva del Consejo Comunitario ya hay cuatro miembros mujeres, cuando antes solo estaba conformada por hombres; se dio el primer paso para erradicar las violencias basadas en género a través de su identificación; y la comunidad se moviliza en función de las mujeres negras y lideresas del territorio.

RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL A TRAVÉS DE MÚSICA Y DANZA EN LAS PALMAS



En la baja montaña montemariana está ubicado el corregimiento de Las Palmas, en el municipio de San Jacinto, Bolívar. La historia de los palmeros, como son reconocidos sus habitantes, ha estado marcada por el conflicto armado, su lucha por la verdad, la justicia y la reparación; la construcción de memoria histórica, y los esfuerzos por reconstruir una tierra que se niega al olvido.

Ofrecer espacios culturales y de recreación a los niños, niñas y jóvenes del corregimiento también ha sido una lucha de sus habitantes, pues el consumo problemático de sustancias psicoactivas y la delincuencia son factores de riesgo a los que están expuestos constantemente en el territorio.

La consolidación de la fundación Casa de la Cultura Las Palmas en 2014, tras el retorno de algunos de sus habitantes al corregimiento luego de su desplazamiento forzado, fue un gran logro comunitario para hacer frente a esta preocupación. La creación de programas de danza y música, así como un grupo de música en compañía de docentes, representó un espacio para «reunir a los niños» y «recuperar las tradiciones», como lo expresa una de las lideresas del proyecto.

En el proceso de mantener vivo este espacio seguro, Somos Comunidad, junto a los líderes de la fundación, implementaron esta iniciativa que simbolizó un nuevo logro para todos los habitantes: entre enero y abril del 2022, después de la jornada escolar, niños, niñas y jóvenes formaron parte de talleres para el fortalecimiento de sus habilidades musicales y dancísticas, ocupar el tiempo libre, fomentar la inteligencia emocional y la sana convivencia, y recibieron una dotación de vestuarios tradicionales. Con estas actividades también se reforzó el proceso de construcción de memoria histórica de la fundación.

A ritmo de gaitas, tambores africanos, maracas y vestuarios de cumbia, en los niños quedó encendido «un fuego que no se apaga», como versa la canción de Los Gaiteros de San Jacinto, orgullo musical y cultural de la región. Este fuego se mantiene en la ilusión de los niños relatando el proceso en el que participaron, en la continuidad del grupo de música y sus múltiples invitaciones a diferentes espacios culturales, así como en el aumento de visitas a la Casa de la Cultura.

Los cambios también fueron visibles en la personalidad de los niños, que «ahora se expresan con mayor facilidad y se integran más», como lo reconoce la madre de uno de los beneficiarios de la iniciativa y, además, «se [fortalecieron] como personas», pues la música resultó ser el escenario ideal para expresarse, de acuerdo con uno de los docentes.

En materia de resiliencia comunitaria, la iniciativa avivó la cohesión entre los palmeros tras la fractura del tejido social a raíz del conflicto armado, y promovió nuevos espacios de encuentro y confianza entre la comunidad, permitiendo que los jóvenes participantes pudieran soñar en proyectos de vida al ritmo de la música tradicional de las gaitas. Como lo reconoce su lideresa: «[El proceso dejó] huella en la comunidad, que antes era apática con experiencias previas de otros proyectos».

Actualmente, la fundación Casa de la Cultura continúa con sus clases de música y danza en el corregimiento y, por medio de este espacio, sus líderes y docentes esperan seguir fomentando las tradiciones de la región en los niños, niñas y jóvenes que no participaron en el proceso formativo y que quieren ser recordados por el fuego que dejan las nuevas generaciones y no por el conflicto.





TEJEDORAS DE CAMBIO, LA CASA DE TODAS EN SAN JACINTO



San Jacinto, tierra de las hamacas grandes, las artesanías y las gaitas, es un municipio de Bolívar ubicado en la región de los Montes de María, a dos horas de Cartagena. Aunque San Jacinto es conocida por el protagonismo y la fuerza productiva y pujante de sus mujeres como tejedoras en la tradición artesanal, también es un territorio donde han sido gravemente afectadas por las violencias basadas en género y las violencias sexuales.

En este municipio, Somos Comunidad implementó junto a la organización Artesanías Siglo XXI una iniciativa para empoderar, sensibilizar y brindar herramientas a las mujeres para enfrentar las violencias, así como promover espacios seguros. Artesanías Siglo XXI es una organización de mujeres y familias artesanas víctimas del conflicto armado que impulsa la recuperación de la tradición artesanal, genera ingresos económicos y organiza espacios de tejido en los que las niñas aprenden sobre técnicas e hilos.

Entre abril y mayo del 2022, las integrantes de esta organización recibieron formación en prevención de violencias, autocuidado, identificación de factores de riesgo, activación de rutas de atención y primeros

auxilios emocionales, con un doble propósito: aprender a reconocer colectivamente las violencias basadas en género y compartir este conocimiento con las niñas y adolescentes que forman parte de sus espacios de tejido. Así, en el patio de Artesanías Siglo XXI, en donde están ubicados los telares verticales de colores radiantes y de diferentes tamaños, se entretejen tejidos pero también historias, se dialoga sobre lo vivido, se identifican violencias, se promueve el conocimiento y se acompaña a las mujeres, cobijadas por el poder de estar unidas.

Como resultado de las charlas, talleres y formaciones, una de las participantes concluyó que había logrado «tener al alcance la información para afrontar la violencia», pues este proceso permitió que las participantes identificaran otros escenarios donde generaban violencia o la reproducían contra sus hijos e hijas. Como señaló una de las beneficiarias: «No debo pellizcar a mi hija, porque cuando uno tiene esa cosa como de ira, uno se detiene y piensa en no más maltrato».

El fortalecimiento de este espacio mediante la preservación del oficio de tejer y la ocupación del tiempo libre de las niñas, así como la generación de capacidades en las mujeres en materia de prevención, contribuyen ampliamente a fortalecer el papel de las mujeres y sus organizaciones como promotoras clave de la resiliencia comunitaria en San Jacinto.

Esta organización actualmente continúa en sus labores de tejido y, al mismo ritmo, imparte en las niñas y adolescentes nuevas narrativas sobre las violencias contra las mujeres, para que ellas también tengan herramientas y el poder para hacerles frente.



LAS HUELLAS DEL DEPORTE EN ROBLES



A orillas del río Magdalena y a menos de una hora de El Guamo, en Bolívar está ubicado el corregimiento de Robles, lugar del Consejo Comunitario Almirante Padilla y conocido por su complejo de ciénagas, cuerpos de agua, la agrupación artística El Pajarito de Robles y la vocación deportiva de sus habitantes.

En este corregimiento, aprovechar el tiempo libre de los jóvenes y ofrecerles actividades acordes a sus intereses y habilidades ha sido una preocupación constante de sus habitantes, pues son los jóvenes quienes se encuentran mayormente vinculados a las riñas, el consumo problemático de sustancias psicoactivas, la delincuencia, las faltas de respeto hacia la autoridad y la deserción escolar.

Promover y apoyar el béisbol, el fútbol y el sóftbol representó el punto de partida para que Somos Comunidad, junto al Consejo Comunitario, fomentaran espacios protectores para los jóvenes y, sobre todo, recuperara a aquellos que «estaban en las calles en malos pasos, para encaminarlos en otras cosas», como lo reconoce su lidereza. De casa en casa, esta lidereza convocó y convenció a más de 50 jóvenes para participar durante más de tres meses, entre enero y abril del 2022, en capacitaciones,

limpiezas comunitarias, construcción de murales y prácticas de deporte para fomentar el trabajo en equipo, la cohesión social, el comportamiento y construir un proyecto de vida.

La implementación de esta iniciativa motivó a los jóvenes en múltiples sentidos. No solo permitió adecuar colectivamente la cancha deportiva que se encontraba deteriorada y entregó implementos y uniformes deportivos, sino que también impulsó la participación comunitaria, la inclusión de jóvenes en riesgo normalmente excluidos y, tras el fin del proceso, fomentó que estos se pusieran de acuerdo para mantener las prácticas deportivas por las tardes.

Más allá de mejorar espacios y fortalecer prácticas locales, esta iniciativa representó una oportunidad para generar, a través del deporte, habilidades personales y comunitarias que aportaran al tejido social, promovieran la socialización y el encuentro entre caras que se veían, pero no se reconocían. Además, impulsó cambios en la mentalidad de la población: «Antes solo estábamos con los brazos cruzados mirando por dónde encontrábamos apoyo», como lo reconoció uno de los líderes del proceso. La integración de los jóvenes, la visibilización del Consejo Comunitario y el liderazgo juvenil fueron resultados de esta iniciativa que aportaron a la construcción de comunidad y al fortalecimiento de la resiliencia del corregimiento.

Cuando finalizó el proceso quedó conformado un comité deportivo para impulsar el cuidado de la cancha y promover la práctica de deportes que aún sigue en funcionamiento. Los miembros del Consejo Comunitario que además forman parte del comité reconocen que esta iniciativa permitió dejar «huellas en el camino, por el cual vamos a seguir dejando más huellas» en esta cuna de deportistas.



LAS ESTRELLAS DE FÚTBOL DE EL GUAMO



A dos horas y media de Cartagena está ubicado el municipio de El Guamo, reconocido por su producción agrícola, ganadera y pesquera, así como por sus grandes extensiones de reserva natural e hídrica.

En este territorio, la criminalidad y las violencias asociadas a ella son parte de las afectaciones a las que se enfrentan sus habitantes, especialmente los niños, niñas y jóvenes, que además cuentan con pocas actividades y escenarios para ocupar su tiempo libre de forma sana.

La fundación de la escuela de fútbol Futuros de El Guamo fue una de esas pocas oportunidades en el territorio. Surgió impulsada por una madre que quería ofrecer a su hijo un lugar para aprender este deporte durante la pandemia por COVID-19. Sin saber lo que representaría para la niñez, la escuela, que inició con un solo alumno, terminó ofreciendo mucho más que un espacio para aprovechar el tiempo mediante el fútbol: ha sido un espacio seguro para identificar y acompañar a niños y niñas en condiciones de vulnerabilidad en el municipio.

A partir de este proceso, surgió la iniciativa impulsada por Somos Comunidad con el propósito de fortalecer las capacidades deportivas de la escuela, así como las capacidades de los instructores, padres y los cerca de 80 niños

que actualmente la conforman. Durante abril y mayo del 2022, los beneficiarios recibieron implementos deportivos y uniformes, y participaron en talleres para conocer los riesgos a los que se enfrentan los niños y cómo afrontarlos. «A los niños les hablaron de cómo alejarse de cosas malas, de su comportamiento, de cómo debían tener disciplina en el estudio», manifestó una de las líderes del proceso.

Este apoyo técnico y deportivo fortaleció lo que antes no existía en el municipio: un espacio de acompañamiento y desarrollo deportivo para la niñez. Antes «no había inclusión para niños o jóvenes. No había espacios para [que] ellos pudieran hacer deporte», de acuerdo con una de las beneficiarias. En este proceso, dos aspectos fueron claves para apoyar a los niños, en palabras de la lideresa del proyecto: «Al ayudar a un niño se ayuda a toda una familia [...] No es lo mismo un niño que no tiene implementos a ver un niño que sí [los tiene]».

Con la entrega de implementos como uniformes y dotación deportiva, no solo se alcanzó un nivel de motivación alto para los niños que formaban parte de la escuela, sino que también se motivó a otros que no estaban en el proceso, se generó tranquilidad en los padres que carecían de los recursos económicos para suplir todas las necesidades que requerían las actividades de la escuela y, además, se profundizó el sentimiento de pertenencia hacia ella.

Después de la implementación de la iniciativa, la dotación ha permitido visibilizar a la escuela más allá de El Guamo y su participación en campeonatos intermunicipales ha evidenciado el gran potencial deportivo que tienen los niños y las niñas en el municipio, gracias al cual algunos sueñan con ser estrellas de fútbol.





LAS MUJERES FÉNIX DE NERVITÍ



En medio de tierras bañadas por el río Magdalena y una de las ciénagas más importantes del departamento de Bolívar, a casi dos horas de El Guamo, está ubicado el corregimiento de Nervití, reconocido por su cultura pesquera, la formación de playones y la biodiversidad de sus paisajes.

Como en otros corregimientos del Caribe rural colombiano, la violencia contra la mujer forma parte del día a día en Nervití y sus niñas han crecido en un entorno patriarcal en donde no hay duda de que su papel consiste en asumir las labores del hogar.

«Hacernos conscientes de las violencias contra la mujer y enseñarnos a querernos un poco más», como lo manifiesta su líder, es el resumen de la iniciativa que implementó Somos Comunidad entre septiembre y diciembre del 2021, en la cual participaron 30 mujeres en actividades de formación y recreación sobre los tipos de violencias contra la mujer, la autoestima y las rutas de atención.

Este proceso de aprendizaje, nunca antes visto en el corregimiento de acuerdo con las mujeres participantes, permitió que pudieran visibilizar y ponerle nombre a una situación que tenían normalizada. Como relató una de las beneficiarias: «Cuando llegé Somos Comunidad no [fue] por casualidad, yo soy víctima de toda clase de violencia y no había hablado de ese tema porque pensaba que era normal. Yo tampoco tenía voz ni voto en mi casa». «No nos dábamos valor propio nosotras como mujeres, no sacábamos un tiempo para nosotras, aparte de realizar los quehaceres de la casa», corroboró otra participante.

Los conocimientos adquiridos permitieron a las participantes reconocerse como víctimas, pero también reafirmarse en la autonomía y en la capacidad de saber que existen mecanismos para impedir que estas violencias sigan sucediendo, como ocurrió en uno de los talleres, en donde una de las beneficiarias pudo denunciar su caso de agresión gracias a que conoció las rutas de atención que la protegían.

Asimismo, la iniciativa permitió que las mujeres cuestionaran su pensamiento hacia sí mismas y hacia las demás integrantes de la comunidad. Ahora señalan que no piensan igual y desarrollaron sentimientos de empatía, solidaridad y respeto por las experiencias y vivencias de las demás. En palabras de una participante: «Fue el despertar, porque yo estaba como dormida, aprendí a quererme a mí misma y a ser más solidaria con nosotras mismas como mujeres, a confiar en nosotras».

Los resultados generales de esta iniciativa, que permitieron un proceso de reconciliación de ellas mismas como mujeres, evidencian lo que significó este proceso en materia de resiliencia comunitaria para fortalecer y movilizar a las mujeres del corregimiento. El sentimiento de reconciliación permitió que logaran verse a sí mismas como miembros activos y productivos en sus vidas, que aportan a su comunidad y construyen caminos para otras como ellas.

Este empoderamiento ayudó a que las mujeres de Nervití salieran de sus hogares, participaran en la vida pública, crearan espacios de encuentro con otras mujeres, se preocuparan por su autocuidado y tomaran decisiones en su beneficio personal. Como resumió una participante en nombre de todas: «Me marcó todo, en especial saber acerca de los tipos de violencia. Yo quiero que así como me siento yo, las demás se sientan así, porque siento mucha felicidad. Soy como el ave fénix que renace de las cenizas».





SALUD MENTAL Y AUTORRECONOCIMIENTO EN LOS JÓVENES DE SAN ISIDRO

En la alta montaña montemariana, a menos de una hora por trocha del casco urbano de El Carmen de Bolívar, se ubica el corregimiento de San Isidro, el más poblado del municipio, conocido por la represa de Santa Elena y los cultivos de aguacate y ñame.

Para los habitantes del corregimiento, los jóvenes han sido una preocupación constante pues están relacionados con situaciones de rebeldía, apatía, deserción escolar, agresiones, exclusión y baja tolerancia que han afectado la convivencia escolar, la cohesión social y el desarrollo de la personalidad. Especialmente en el colegio de San Isidro, los jóvenes no han contado con espacios o herramientas para expresar sus sentimientos y conviven con situaciones de acoso escolar, deterioro en la salud mental y pensamientos suicidas que encendieron las alertas, como lo expresan algunas de sus estudiantes: «Tenía un compañero que no se sentía bien y no tenía apoyo para contarle a alguien»; «En mi salón también había una persona que recibía mucho acoso de los compañeros y dijo que no [quería vivir] más».


Ante esta situación de riesgo, Somos Comunidad, en asocio con la Junta de Acción Comunal de San Isidro, promovió entre enero y abril de 2022 una iniciativa para mejorar la armonía, la expresión, la sana convivencia y la participación de 100 jóvenes, por medio de la recuperación de la cancha deportiva, jornadas

recreativas y charlas sobre derechos, comunicación asertiva, aceptación y resolución de conflictos.

Durante su implementación, este proceso permitió visibilizar la situación a la que se enfrentaban diferentes jóvenes, promover espacios de escucha y acompañamiento psicológico y, en palabras de uno de los líderes y padres del proceso, ayudar a «salvar vidas». Como lo reconocen algunas de las beneficiarias: «[El programa] llegó con una psicóloga que ayudó mucho»; «Los que acosaban empezaron a dejar de hacerlo, a tener una mejor convivencia, a generar conciencia y a relacionarse mejor».

Además de intervenir en las situaciones de mayor riesgo, la iniciativa fortaleció la capacidad individual y grupal de los jóvenes para reconocerse, aceptarse y fomentar espacios de encuentro con el propósito de reconstruir el tejido social, la unión y la reconciliación en el colegio, siendo este su principal aporte a la construcción de resiliencia comunitaria en el corregimiento. Mediante un mural en la institución educativa y un partido de fútbol mixto, finalizó de forma simbólica este proceso de promoción de la escucha, el reconocimiento y la empatía.

Aparte del fortalecimiento de la cohesión social, el impacto de la iniciativa ha sido evidente en sus beneficiarias, quienes no solo reconocen el importante cambio de actitud de los jóvenes participantes sino también las pequeñas victorias propias alcanzadas, que les permitieron encontrarse de forma más amorosa con rasgos de su personalidad, como lo manifiesta una de ellas: «Me gustó poder formarme, tener más comunicación, porque yo era un poco asocial», o con su aspecto físico, según señala otra joven: «Yo era una persona a la que le daba pena soltarse el cabello, (...) porque pensaba que iba a recibir acoso, (...) pero tenía que aceptarme como soy y ser más segura de mí misma».



EMPODERANDO A LAS MUJERES DE LA VEREDA CARACOLICITO

A media hora del casco urbano de El Carmen de Bolívar, en la zona conocida como Alta Montaña, está ubicada la vereda Caracolicito, reconocida por el cultivo de palma amarga, su producto económico estrella.

En esta vereda, como en muchas otras, existen casos de violencias contra la mujer, los cuales rara vez son denunciados y visibilizados por temor a represalias y al señalamiento de la comunidad, o por desconocimiento de las rutas de atención existentes.

Con el propósito de contribuir a la visibilización, reducción y prevención de este tipo de violencias en la vereda, Somos Comunidad implementó, entre septiembre y diciembre del 2021, una iniciativa con la participación de 30 mujeres para brindarles herramientas que les permitieran identificar violencias y recibir información sobre las rutas de atención, fortalecimiento de la autoestima y manejo de las emociones. En palabras de la lideresa del proyecto, «[el objetivo es] que las mujeres se empoderen y que sepamos que no estamos solas, que tenemos una ruta en el momento en el que nos sentimos amenazadas».

La implementación de este tipo de iniciativas de prevención de violencias fue nueva en la vereda, y de acuerdo con las beneficiarias, permitió

que las mujeres reconocieran y visibilizaran las diferentes formas de violencia a las que han estado expuestas, incluso cuando creían que eran situaciones cotidianas de la vida familiar y de pareja. Además, promovió espacios de encuentro y diálogo para compartir las experiencias con otras mujeres y conocer las rutas de atención como forma de prevención y protección individual y colectiva.

La formación recibida les permitió identificar casos de violencia en su vereda y aplicar los conocimientos aprendidos: «Había una compañera que estaba siendo violentada, todas fuimos a su casa cuando el hombre la estaba maltratando y ayudamos a activar la ruta para ella. De no ser por esa iniciativa, no la hubiéramos ayudado, y también hubo casos donde las mujeres se daban cuenta de que estaban siendo violentadas».

El proceso generado gracias a esta iniciativa permitió que las mujeres pudieran conocerse y reconocerse como miembros activos que forman parte de una comunidad y que contribuyen de forma importante a ella, porque «el otro propósito era darnos a conocer [a nosotras mismas] que, como mujeres, construimos, y que somos fundamentales en la sociedad».



BAJO CAUCA ANTIOQUEÑO

En el noreste del departamento de Antioquia y colindando con Córdoba, está ubicado el Bajo Cauca antioqueño conformado por seis municipios, de los cuales Cauca y Cáceres destacan por su historia. Esta región es una de las zonas en Colombia donde el conflicto armado ha tenido mayor intensidad. El oro, el río y su ubicación geográfica son una gran riqueza, que además ha llevado a que grupos guerrilleros, criminales y paramilitares disputen estas tierras. Esta presencia ha generado profundas afectaciones humanitarias como desplazamientos forzados, amenazas y homicidios.

Pese a este complejo contexto, los procesos organizativos han sido fundamentales en las comunidades de esta región para hacer frente a las violencias diarias. En Cáceres, las organizaciones han proliferado y abarcan todos los sectores:

jóvenes, víctimas, mujeres, indígenas y también personas LGBTIQ+. Por su parte, Cauca también cuenta con una presencia significativa de numerosas organizaciones que tienen en común la intención de generar un impacto positivo en la población local, buscando mejorar la calidad de vida y apostando por nuevos futuros posibles.

Las organizaciones y las comunidades en Cauca y en Cáceres han construido resiliencia comunitaria desde las diversidades de sus apuestas: ASOVICTPAZ buscó sanar heridas mediante la construcción de memoria fotográfica personal, en Margento y Altos del Tigre se promovieron entornos protectores para los niños y niñas mediante la danza o la música, mientras que la juventud en el Guarumo ha dado lecciones sobre liderazgo y capacidad de acción.

LA OTRA CARA DE LA JUVENTUD EN EL GUARUMO



A 20 minutos de Caucasia, Antioquia, por la vía troncal que lleva al municipio de Cáceres, se ubica el corregimiento de El Guarumo, a orillas del río Cauca, conocido por sus Fiestas del Plátano, la explotación de oro, la minería ilegal y la presencia de múltiples grupos armados en el territorio que han dejado ciclos de violencia. La lideresa juvenil del corregimiento recoge la historia compartida de sus habitantes: en 2018, su hermano desapareció cuando tenía 16 años, y aunque ella intentó obtener ayuda de la Junta de Acción Comunal (JAC), esta no estaba conformada porque ejercer roles de liderazgo social en ese momento significaba poner la vida en riesgo. Contra todos los pronósticos, en ese mismo año se convirtió en la primera menor de edad en ser presidenta de la JAC de El Guarumo, como una forma de enfrentar a los grupos armados, tramitar el dolor de la desaparición de su hermano y trabajar en pro de su comunidad.

Con la capacidad de unión y gestión que estaban demostrando los jóvenes, a la cabeza de esta lideresa, entre abril y mayo del 2022, aproximadamente 50 de ellos participaron en una iniciativa liderada por Somos Comunidad con el objetivo de comprender los tipos de violencia, los escenarios de riesgo a los que se enfrentan, fortalecer sus capacidades y promover la importancia de la salud mental. Así, al encontrarse en el mismo parque que antes habían ayudado a construir, se conocieron entre ellos y también a sí mismos en los talleres y reflexiones que la iniciativa promovió, reconocieron las secuelas generadas por la situación de violencia pero también los incentivos para creer en sí mismos. De esta forma, los

encuentros semanales promovieron un espacio seguro para hablar, liberarse y escucharse.

La iniciativa cumplió con su cometido: tocó las fibras, fomentó el encuentro, la comunicación, cambió la perspectiva de la comunidad sobre la juventud y dio a conocer el importante papel que cumplen, reduciendo los estigmas sobre su falta de ocupación. En palabras de algunos de sus beneficiarios, el proceso permitió «interactuar y convivir con otras personas, que nos conociéramos más. Hablamos con personas con las que nunca habíamos hablado, mejorando la cohesión social»; «Nos volvimos compañeros, conocimos las dificultades de todos. Ahora seguimos hablando». La reconstrucción del tejido social entre los jóvenes y la posibilidad de estrechar lazos y tejer amistades fomentando la confianza y la unión fueron las principales contribuciones de esta iniciativa a la resiliencia comunitaria, en medio de un contexto en donde los vínculos son constantemente fracturados.

De esta manera, los jóvenes de El Guarumo demostraron día a día que, por medio de su capacidad de liderazgo y trabajo en equipo, han logrado contribuir a la creación de capital social y promover la construcción de paz en su territorio. Esta iniciativa es un claro ejemplo de cómo la juventud puede ser un motor de cambio y transformación social en su entorno, y de la importancia de brindar espacios seguros y de escucha para el desarrollo de habilidades y la construcción de relaciones saludables como una forma de sanar, no solo de manera individual, sino colectivamente.



LA MÚSICA COMO SEMILLA PARA LA NIÑEZ EN LA VEREDA ALTOS DEL TIGRE

A tres horas por trocha del casco urbano de Cáceres, Antioquia, está ubicada la vereda Altos del Tigre, tierra de un resguardo indígena de la etnia zenú que lleva el mismo nombre, zona de paso de diferentes grupos armados y el hogar de 142 familias. Una de ellas son los Terán, una familia particular por la cantidad de personas que la conforman y por la cercanía en la que viven, a tal punto que el lugar es conocido como «el barrio Terán».

En esta vereda, como en muchas otras de Colombia, las condiciones de vida y las oportunidades son escasas: los niños y niñas crecen en medio de los cultivos ilícitos, la minería ilegal y la violencia; un contexto que puede «hacer perder el horizonte de cualquier persona», como señala uno de los Terán.

Ante la necesidad de ocupar el tiempo libre de los niños, la música surgió como una terapia para inspirarles a soñar en grande. Aunque esta vereda ya contaba con un «potencial humano a través de un grupo de música [cristiana] no formalizado», de acuerdo con los miembros de la familia Terán, también era fundamental que la música llegara a todos, pues «muchos niños no veían la esperanza de tocar un instrumento musical».

Así nació esta iniciativa, apoyada por Somos Comunidad e implementada junto a la Asociación Agroambiental de Cáceres, la cual involucró a niños, padres y al colegio de la vereda para fomentar, a través de la enseñanza musical, un propósito mayor: la creación de proyectos de vida lejos de la ilegalidad. Con pianos, flautas y guitarras, entre febrero y mayo del



2022 esta comunidad compartió las tardes en el colegio para tomar clases de música y realizar talleres sobre habilidades para la vida, entornos protectores y autocuidado.

La siembra del proceso quedó en los niños y niñas participantes. Dos de ellas que participaron en el proceso, de piel morena y ojos negros grandes y expresivos, son el rostro de los múltiples niños que no conocían de música y ahora tocan la guitarra y el piano. Ellas, que antes no ocupaban su tiempo después del colegio, ahora tienen un lugar para encontrarse en las notas musicales y melodías de las canciones infantiles que aprendieron.

La música no solo sembró conocimiento, ocio y nuevas amistades, también generó una forma distinta de ver la realidad. Para los Terán, como líderes de la iniciativa y padres que acompañaron estas jornadas, hubo un «cambio de mentalidad». En palabras de una de sus líderes: «Sí se puede soñar, descubrir que los niños tienen capacidades (...) y tienen talento y eso los motiva a que estudien. [A los padres] los obligaron a pensar en su futuro y empezar a visionar (...) se les abrió la mente; padres que nunca participan, se animaron a ir».

Tras el concierto de cierre y el fin de la iniciativa, los niños siguieron encontrándose para practicar y repasar los apuntes de las clases, y sus tardes nunca volvieron a ser las mismas. Entre canciones e instrumentos se creó un entorno seguro y se fortaleció la cohesión social con los padres, los niños y la escuela, evidenciando que la generación de lazos fue el principal aporte de esta iniciativa a la construcción de resiliencia comunitaria.

A finales del año 2022, el incremento de la violencia por el conflicto armado y la presencia violenta de los grupos armados llevó a que parte de la familia Terán se desplazara forzosamente hacia el casco urbano de Cáceres. Desde su hogar temporal, los Terán resaltan la satisfacción de «saber que son capaces» y «que se puede soñar, pues este proyecto representó un proyecto de vida y un camino para la comunidad». Actualmente, la familia reconoce la necesidad de seguir germinando este proceso en la zona urbana para continuar apoyando los sueños de los niños y niñas que quieren seguir haciendo música.



DANZA CON RAÍCES JUVENILES EN MARGENTO



A una hora de Cauca, Antioquia, está ubicado el corregimiento de Margento, bañado por el río Cauca y reconocido porque su minería artesanal es una de las más tradicionales en el país, de acuerdo con su alcaldía municipal.

Esta tradición, que mezclada con algunas actividades criminales también ha sido aprovechada por los grupos armados que hacen presencia en el territorio, ha impactado negativamente la vida de sus habitantes, especialmente de los jóvenes, promoviendo un escenario de vulnerabilidad y de factores de riesgo relacionados con el reclutamiento forzado, la vinculación a actividades ilegales, el consumo problemático de sustancias psicoactivas y la deserción escolar, como lo señala el rector del colegio en Margento.

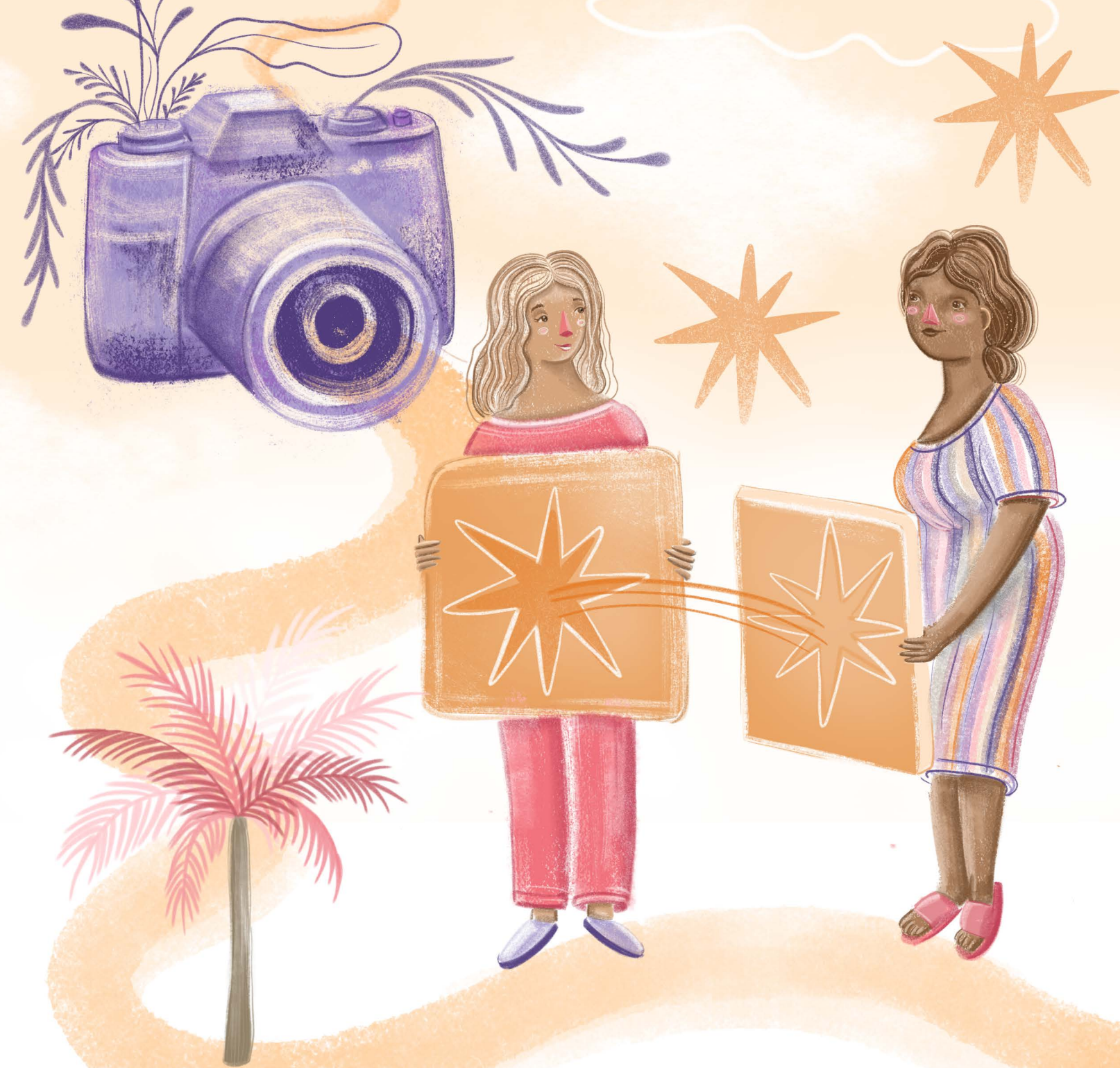
En busca de mejorar esta situación nació la iniciativa promovida por Somos Comunidad en asocio con la institución educativa con la finalidad de promover espacios seguros y de ocupación del tiempo libre para los jóvenes de los últimos cursos, mediante clases de danza y la implementación de actividades centradas en pensar y construir los proyectos de vida de los y las beneficiarias.

Así, entre septiembre y diciembre del 2021, las tardes en el colegio se llenaron de música tradicional colombiana, clases de porro y mapalé, trajes típicos y encuentros para compartir inquietudes, sueños y miedos. En estos espacios, los y las jóvenes de Margento encontraron en la danza una forma de expresarse, sentir y fomentar la unión: para una de ellas, este proceso permitió que «el pensamiento nos cambiara, nos alejara y sacara todo lo malo», y otra beneficiaria pudo notar cambios en sus compañeros que «tenían baja autoestima y se creían menos que los demás, pero las clases les ayudaron a no tener miedo y se volvieron resilientes», evidenciando que además de fomentar actividades para el tiempo libre, la iniciativa ayudó a sembrar confianza en los jóvenes.



Los y las profesores, así como los padres de familia, se involucraron y evidenciaron resultados positivos durante la implementación de la iniciativa. Uno de los docentes que acompañó el proceso desde el inicio hasta el cierre, rescató aprendizajes tras su participación: «Aprendí a observar cómo los estudiantes de la institución disfrutaban de ese espacio que les brindaban. Aprendí a valorar las cosas cotidianas de la vida como la música y la danza»; por su parte, el rector del colegio manifestó que «quedó una motivación, pues el muchacho cambia» y, además, «el grupo de danzas quedó montado. Les prestamos la indumentaria y hay que cuidarla. Los chicos siguen usando las cosas».

Por medio de esta iniciativa, los y las estudiantes de Margento construyeron resiliencia comunitaria fortaleciendo los vínculos escolares por medio de la danza y las tradiciones, y consolidaron un capital social crucial para la comunidad gracias a las redes de apoyo que surgieron y a la confianza que dejaron las tardes de aprendizaje y danza en los salones de clase. Este proceso, que inició con unas clases de danza, representó también un acercamiento a las tradiciones y raíces de Margento, pues «la danza es, para los jóvenes, una cultura familiar y de tradición».



MEMORIA COMO EXPRESIÓN DE RESILIENCIA EN CAUCASIA



En Cauca, capital del Bajo Cauca antioqueño, está ubicada la organización Asociación de Víctimas Constructoras de Paz, que acoge a mujeres víctimas del conflicto armado colombiano. De acuerdo con las lideresas de la iniciativa, todas las víctimas comparten una palabra que las define: «desplazadas», un sentimiento colectivo que impulsó a crear esta organización, que se ha convertido en un camino de unión, reconciliación y trabajo comunitario.

El conflicto armado en Colombia y la violencia se perpetuaron en las vidas cotidianas de estas mujeres y las cicatrices se acumularon. No obstante, ellas han encontrado maneras de afrontar el pasado y sanar. Una de estas formas fue mediante la iniciativa implementada por Somos Comunidad para visibilizar sus narrativas y dar a conocer ante sí mismas y el resto de la comunidad su enorme capacidad resiliente y sanadora.

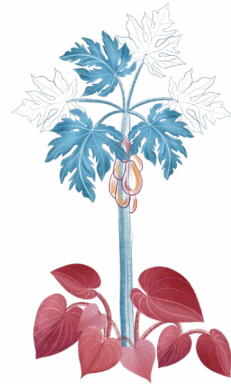
La iniciativa, implementada entre enero y abril del 2022, tuvo como propósito crear la memoria histórica de estas mujeres para reconstruir colectivamente sus historias de resiliencia. Las participantes realizaron talleres sobre reconocimiento de los daños vividos, lo cual les permitió exteriorizar sus experiencias, volver sobre sus historias y conocer las de las otras compañeras. A partir de este reconocimiento, hubo un examen introspectivo personal basado en preguntas sobre resiliencia: «Después de tu hecho victimizante, de que te sacaran de tu tierra, ¿qué te hizo levantarte? ¿Qué te hizo estar donde estás hoy? ¿Qué te hizo resiliente?».

Las participantes plasmaron la respuesta a estas preguntas en una fotografía que representó el momento en el que decidieron transitar hacia la resiliencia. De acuerdo con una de las lideresas, su momento de cambio surgió cuando decidió estudiar farmacia: «Yo me tomé mi fotografía en una farmacia, porque antes del conflicto yo no había estudiado, no había terminado mi bachillerato. Entonces, después de que me desplazé, decidí estudiar y esa fue mi resiliencia, el estudio».

Gracias a los talleres de narrativa, en donde se encontraron y reconstruyeron los momentos de resiliencia, y a la toma de fotografías, se promovió una galería itinerante llamada «Memorias vivas en el tiempo» y un video titulado «Voces resilientes», en donde las mujeres dieron a conocer no solo su historia de dolor, sino su vida después de estos hechos, generando una conciencia reflexiva sobre los daños causados por la guerra pero también dando lugar al poder resiliente de las mujeres y de la esperanza.

Mediante estas fotos y las historias detrás de cada imagen, el proceso aportó a la generación de resiliencia comunitaria promoviendo nuevas redes de colaboración y cohesión social con el resto de la comunidad, con quienes comparten palabras que los definen, experiencias de conflicto y sobre todo, la búsqueda de paz.





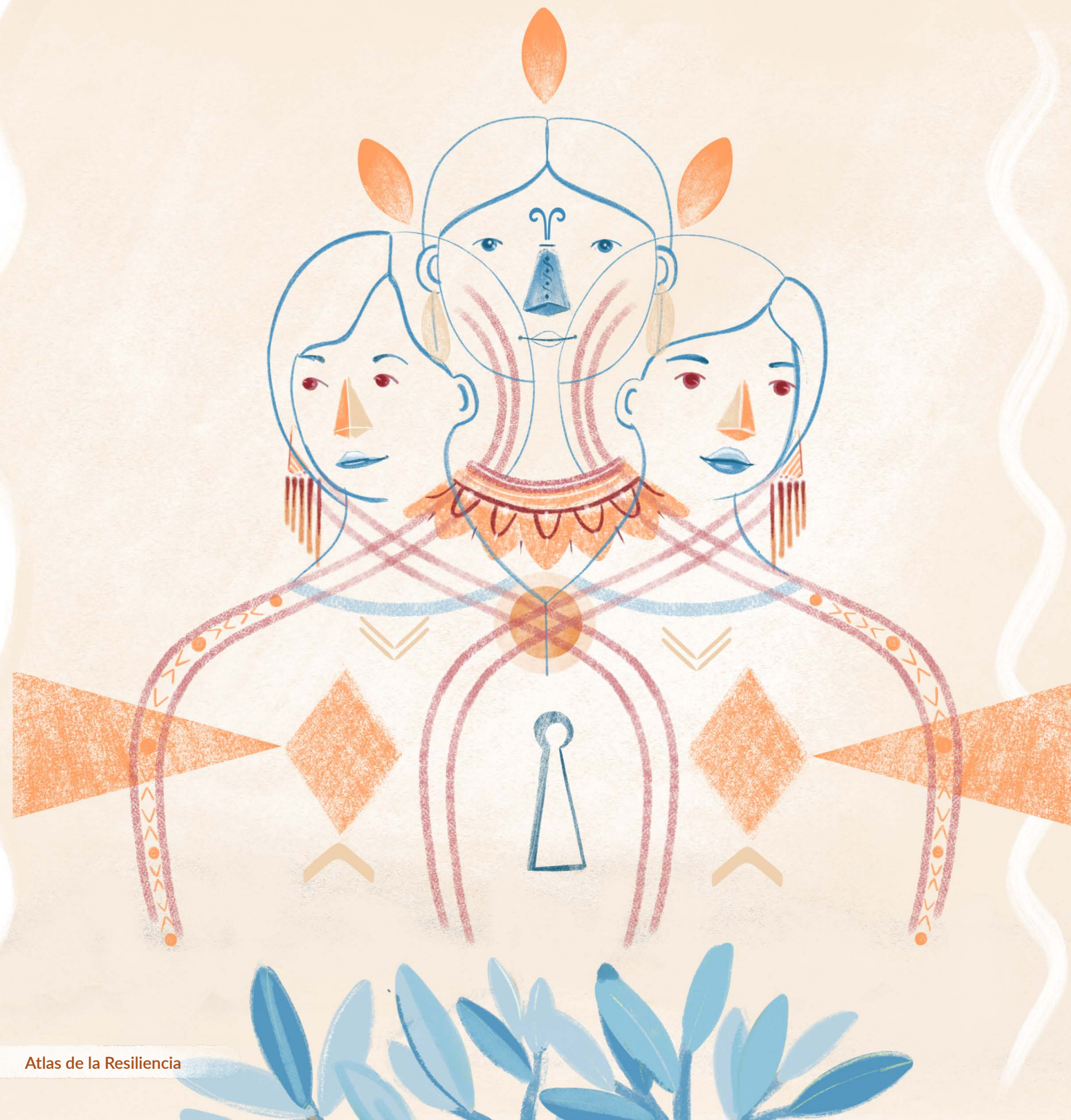
SUR DE CÓRDOBA

La región del Sur de Córdoba está conformada por cinco municipios, de los cuales Tierralta y Valencia hacen parte y conforman lo que se conoce como el Nudo de Paramillo. Esta región fue la cuna de la casa Castaño, quienes crearon uno de los bloques paramilitares más importantes de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Tras su desmovilización, esta región ha sido controlada por las AGC, quienes concentran las rentas de actividades criminales como los cultivos ilícitos y la minería ilegal. La presencia ininterrumpida de grupos armados ha dejado afectaciones humanitarias como amenazas, reclutamiento forzado y gobernanza criminal.

A pesar de estos impactos, los procesos organizativos en esta región también son de resaltar: en Tierralta, los grupos étnicos indígenas del Alto Zenú y Embera Katío se han

organizado para luchar por sus tierras y su reconocimiento, mientras que las organizaciones de la sociedad civil han estado enfocadas en la defensa de los derechos humanos, un reflejo de la profunda vulnerabilidad y riesgo al que se enfrentan las comunidades. En Valencia, las organizaciones conformadas mayoritariamente por víctimas campesinas se han orientado al desarrollo y la ejecución de proyectos productivos.

La construcción de resiliencia comunitaria ha estado presente mediante el activismo y fortaleza de indígenas Embera en Tierralta con orientaciones e identidades de género diversas; de las mujeres de Valencia y Tierralta que han reconocido la importancia de identificar las violencias y se han empoderado como mujeres y como víctimas; o en barrios como Jaraguay, donde el fútbol ha sido un pilar para la cohesión y la prevención de violencias.



OJURUBI, LAS PUERTAS ABIERTAS PARA TODOS EN TIERRALTA



A una hora y media de Montería está ubicado el municipio de Tierralta, Córdoba, en la subregión del Alto Sinú. Este municipio es conocido por albergar una amplia diversidad de flora y fauna en el Parque Nacional Natural de Paramillo, vestigios de comunidades indígenas en las cuevas del Juy y el Museo Precolombino, así como una importante presencia de comunidades afro e indígenas en el territorio. Además de su pluralidad cultural y ecológica, este municipio ha sido altamente afectado por el conflicto armado, la presencia de grupos armados, la hidroeléctrica, la deforestación y la minería ilegal.

En este contexto complejo han surgido liderazgos como el de un joven que representa una triple vulnerabilidad: víctima del conflicto, indígena perteneciente a la comunidad embera katío y gay. Él, como otros miembros de la comunidad LGBTQI+, ha vivido entre los prejuicios, la discriminación y el estigma de los habitantes de Tierralta, el casco urbano más cercano al resguardo indígena embera katío del Alto Sinú, pero también de su comunidad, pues debido a su orientación sexual fue expulsado del resguardo. Su experiencia ha sido el motor para luchar, ayudar y respaldar a otros jóvenes indígenas de la comunidad diversa que están repitiendo su historia o se han ocultado para evitarla.

Su historia de resistencia, lucha y reconocimiento se ha construido desde abajo. Inició con el apoyo de un amigo cercano, quien le dio a conocer que todas las personas tienen derechos más allá de las leyes indígenas; luego, por medio de Córdoba Diversa —una de las organizaciones que luchan por los derechos de las personas LGBTQI+ en el país— visibilizó la situación en la comunidad embera katío del Nudo del Paramillo: «Discriminación, maltrato intrafamiliar, violación, están desplazando, encarcelando y amarrando a los chicos LGBT embera». Después de esta conversación, este líder logró de casa en casa reunir a 14 jóvenes para concretar su primer logro: hacer una declaración a la Defensoría del Pueblo de lo

que estaba pasando. Con un grupo cada vez más grande y con menos miedo, los jóvenes decidieron agruparse en la organización Ojurubi para abrirles la puerta a quienes las tenían cerradas por sus orientaciones e identidades sexuales.

A partir de este proceso, Somos Comunidad junto al líder, promovieron entre mayo y noviembre del 2022 una iniciativa enfocada en garantizar la formalización de la organización que contaba con 35 jóvenes, a través de capacitaciones en aspectos administrativos, jurídicos y legales para organizaciones sociales, promoviendo su visibilidad y voz activa en espacios de participación con las instituciones, así como con otras organizaciones sociales. Además, se fomentó su asociatividad, una feria de artesanías y una presentación de su baile tradicional para visibilizar e impulsar sus artesanías, productos y talentos, pues «los chicos son artesanos, cantantes, pintores, estilistas, danzadores y diseñadores de moda», como lo reconoce su líder.

Ojurubi, que en embera katío significa «abrir la puerta», es el nombre de la primera organización indígena LGBTQI+ legalmente conformada en Tierralta y que además representa perfectamente su nombre: abrió una puerta segura, antes inexistente, para la población diversa. Esta organización se ha convertido en un ejemplo de lucha contra múltiples y simultáneas discriminaciones y violencias que sus jóvenes han decidido sortear. Todo lo que se ha construido por medio de Ojurubi es una muestra de valentía y de resiliencia comunitaria, pues a pesar de las opresiones y del estigma, construyen paz, porque «una paz sin diversidad no puede ser considerada paz», como lo reitera la Comisión de la Verdad.

VISIBILIZANDO LAS VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES EN TIERRALTA



En el sur del departamento de Córdoba está ubicada Tierralta, cerca de las cuencas del río Sinú que bañan los ricos cultivos de plátano, cacao, arroz y ñame.

En este municipio, las violencias basadas en género han ido en aumento, así como el desconocimiento de las rutas de atención para denunciar este tipo de violencias y la situación de riesgo para mujeres y niñas por la presencia de grupos armados. Ante dicho contexto, Somos Comunidad implementó entre junio y agosto del 2022 una iniciativa con el propósito de actualizar las rutas de atención de las violencias basadas en género, difundir las rutas de atención existentes y crear campañas de prevención y concientización con la finalidad de promover la denuncia y disminuir la generación de estos hechos.

En los corregimientos de Los Morales, Palmira, San Clemente, Callejas y El Rosario, las participantes se concienti-

zaron acerca de la problemática de la violencia intrafamiliar, conocieron sobre violencia sexual y cómo prevenirla y participaron en mesas de trabajo para construir dos rutas de atención de violencia sexual e intrafamiliar, que se compartieron por medio de anuncios en las emisoras locales.

Una de las beneficiarias de la iniciativa aseguró que como resultado del proceso, «ahora sabemos identificar el problema y sabemos a dónde ir», agregando que además, «ha disminuido la violencia intrafamiliar, porque apenas vemos un conflicto, nosotras ya sabemos y actuamos». Esto evidencia la importancia de que la sociedad civil comprenda y se empodere a partir de procesos de formación y acercamiento con la institucionalidad, como pasos hacia la superación de estas violencias hacia las mujeres.



EL RENAGER DE VILLANUEVA

En medio de fértiles tierras habitadas por familias campesinas y cultivos de papaya, maíz y plátano se encuentra Villanueva, a casi dos horas de Montería. Este corregimiento, ubicado en una zona rural de Valencia, ha estado marcado por el conflicto, pues vio nacer y consolidarse a la casa paramilitar de los hermanos Castaño, quienes operaron desde el lugar y, entre otras cosas, fundaron el colegio Liceo Villanueva, como lo corrobora la placa que se ubica en la entrada de esa institución. Villanueva fue el lugar en donde se fundaron las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá, y según relata una de sus habitantes, «a raíz de eso hubo homicidios, desaparecidos, feminicidios y toda clase de crímenes. Hay muchas familias que no han podido superarlo, porque es algo que quedó marcado».

Este relato, como el de todos sus habitantes, evidencia la profunda ruptura del tejido social, las heridas que permanecen en la población de Villanueva y la necesidad de volver sobre estas memorias para abordarlas y tramitarlas de otra forma. En este último aspecto se centró Somos Comunidad mediante una iniciativa que tuvo como finalidad fomentar la reconstrucción de memoria histórica y la reconciliación, volviendo sobre las memorias para intentar sanarlas.

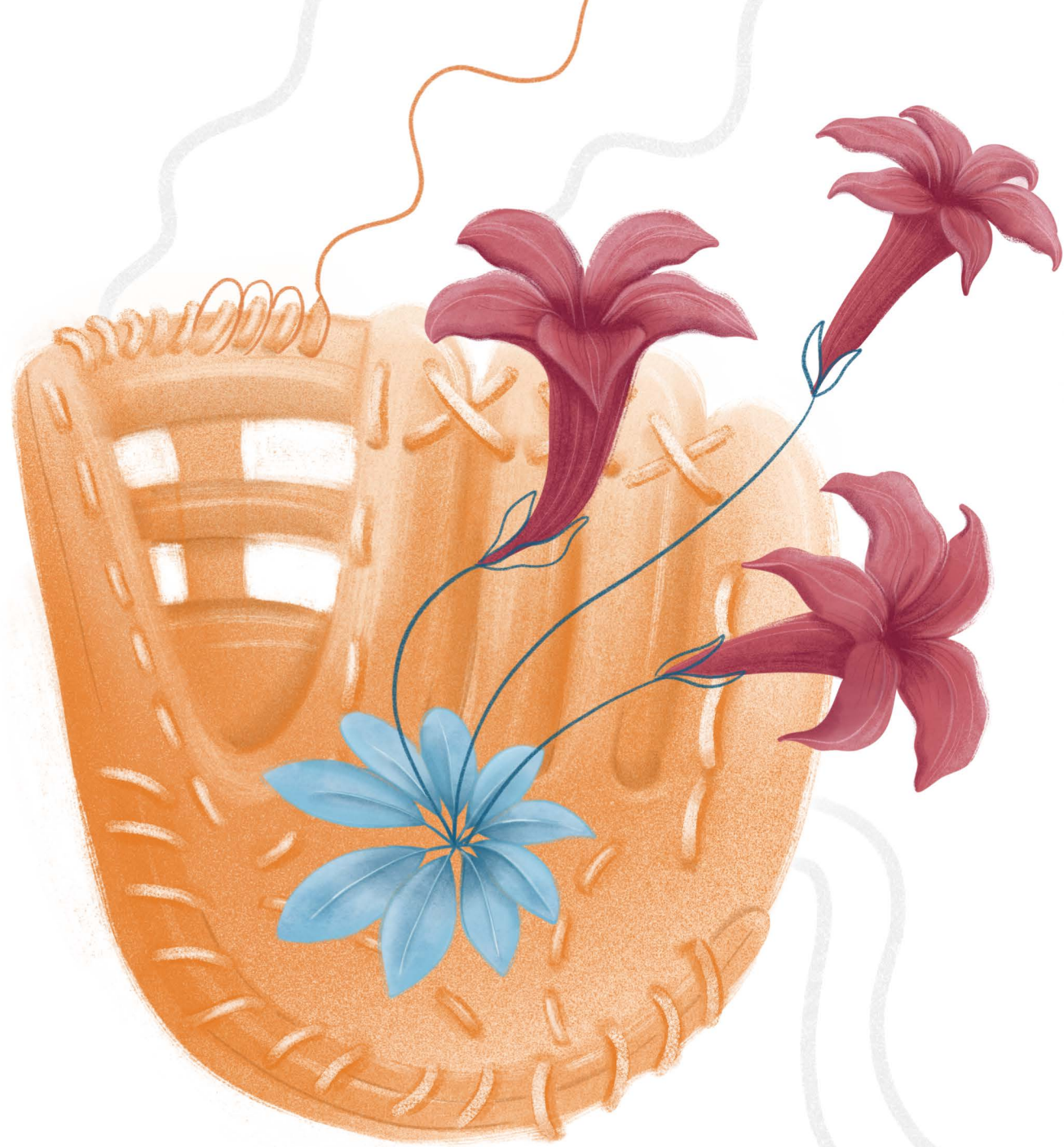
Así, entre enero y abril del 2022 el proceso consistió en talleres y actividades psicosociales con las personas del corregimiento para visibilizar las voces y experiencias de las víctimas del conflicto armado por medio de historias sobre el dolor, en donde los participantes narraron todos los hechos victimizantes, los exteriorizaron y los plasmaron sobre el papel. Como lo relata una de las beneficiarias de la iniciativa, «la actividad fue muy bonita, que usted pueda expresarse de una manera abierta y soltar eso que usted tiene en sí, dentro del cuerpo, dentro del corazón, dentro de la mente». Además, construyeron una colcha tejida a muchas manos con diferentes retazos de tela, que representó una red física y simbólica de los imaginarios compartidos sobre los nuevos

proyectos de vida, individuales, familiares y colectivos de los sobrevivientes.

El camino que recorrió Villanueva en estos meses de encuentros condujo a transformaciones personales y colectivas. Sus habitantes «son sobrevivientes, ya no se reconocen víctimas del conflicto, ellos salieron fortalecidos y además, decían, “nosotros ya somos unos sobrevivientes del conflicto armado”, asegura la lideresa de la iniciativa. Como sobrevivientes, pudieron volver sobre el pasado que cargan en silencio y transformarlo en un testimonio colectivo, representado en los manuscritos y en la colcha, objetos que recogen su dolor, pero sobre todo, con los que buscan construir una nueva identidad.

Aunque hoy en día el corregimiento sigue atrapado entre el fuego cruzado de otros grupos armados, la memoria colectiva y la unión han permitido a la comunidad mantenerse en pie. Poder ver y sentir las heridas, en sus palabras, «nos brindó una confianza que nos sacó de ese hueco en el que estábamos, [porque] volvimos a nacer». El tejido, roto por años de guerra, está en proceso de reconstrucción, pues mediante retazos unidos en una colcha se construyeron oportunidades y proyectos de cara al futuro que simbolizan la cohesión social y la resiliencia comunitaria que dejó la iniciativa. Quedaron muchas lecciones aprendidas y los participantes se llevaron consigo la seguridad de saber que están «preparados para recibir cualquier adversidad que venga, con más resiliencia», con una sonrisa que solo surge cuando se ha sobrevivido a tanto.





LA NUEVA CARA DE JARAGUAY GRACIAS AL SÓFTBOL



Valencia es un municipio maderero, ganadero y agrícola, ubicado cerca del río Sinú, a una hora de Montería. En este municipio existen barrios señalados y estigmatizados como lugares indeseables por la presencia de múltiples delitos y violencias. Jaraguay es uno de ellos, reconocido por la comunidad como «un barrio malo, barrio de ladrones, el peor barrio de Valencia», según lo manifiesta un líder comunitario. Actualmente, en Jaraguay existe una tensa calma debido al control que ejerce un grupo armado criminal, y en este contexto, la juventud ha estado especialmente expuesta y se ha visto afectada por el reclutamiento forzado y el consumo problemático de sustancias psicoactivas.

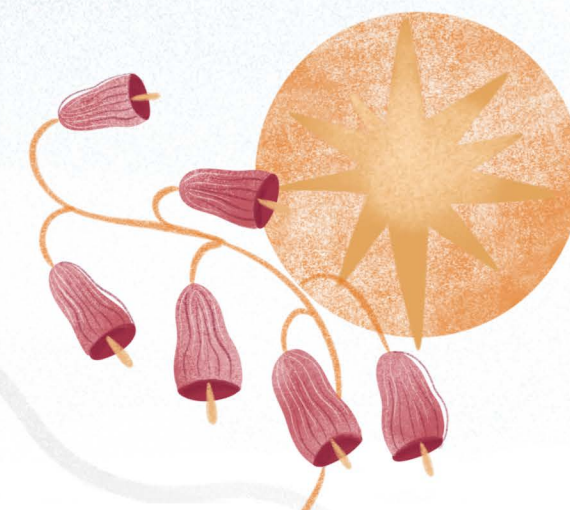
En este municipio el deporte insignia es el sóftbol, sin embargo, no todos han tenido las mismas oportunidades ni los elementos deportivos que les permitan practicarlo. Ante las dificultades para aprovechar el tiempo libre de los jóvenes, pero teniendo en cuenta su interés por este deporte, promover el sóftbol y la adrenalina de las carreras hacia las bases fue el eje de la iniciativa que promovió Somos Comunidad en este barrio. Así, el sóftbol representó una oportunidad para darles a los niños, niñas y adolescentes de Jaraguay un espacio seguro de aprendizaje y recreación, así como un entorno protector ante las dinámicas de crimen y conflicto que los afectan.

Durante abril y mayo del 2022, la iniciativa convirtió los sábados en el día favorito de la semana para 30 niños, niñas y adolescentes de los 10 a los 16 años en el barrio. Con la entrega de uniformes, la presencia de un instructor y muchas ganas de aprender, los jóvenes pudieron practicar un deporte al que antes no podían acceder. En medio de

las prácticas también recibieron charlas de prevención del consumo orientadas a reconocer los entornos seguros, tener herramientas para identificar los factores de riesgo y prevenir la violencia juvenil.

A partir de la implementación de esta iniciativa, su líder reconoce que el imaginario sobre Jaraguay empezó a cambiar y que «ahora se habla de que Jaraguay es el barrio más cultural de Valencia, en el que se hacen los mejores eventos. Entonces sí, el proceso le ha aportado mucho al barrio». De esta manera, el sóftbol fue el camino para promover la resiliencia comunitaria en el municipio, pues no solo unió a la juventud y sirvió como una estrategia de prevención, sino que promovió la integración comunitaria, el sentido de pertenencia y unidad en la población local, que ahora, orgullosa, manifiesta que este es uno de los barrios más deportivos del municipio.

En un contexto complejo y vulnerable, los uniformes, guantes y bates de sóftbol generaron cohesión social alrededor de la cancha y el compañerismo se fortaleció mediante el deporte. Este proceso no fue efímero, ya que un año después de su implementación, los sábados siguen siendo el día favorito de los jóvenes, pues aún se siguen reuniendo en la cancha, usando la dotación deportiva entregada y ocupando su tiempo libre, como lo afirma su líder. Para él, es necesario «seguir trabajando, no hay que dar el brazo a torcer, porque el futuro del municipio está en los jóvenes».



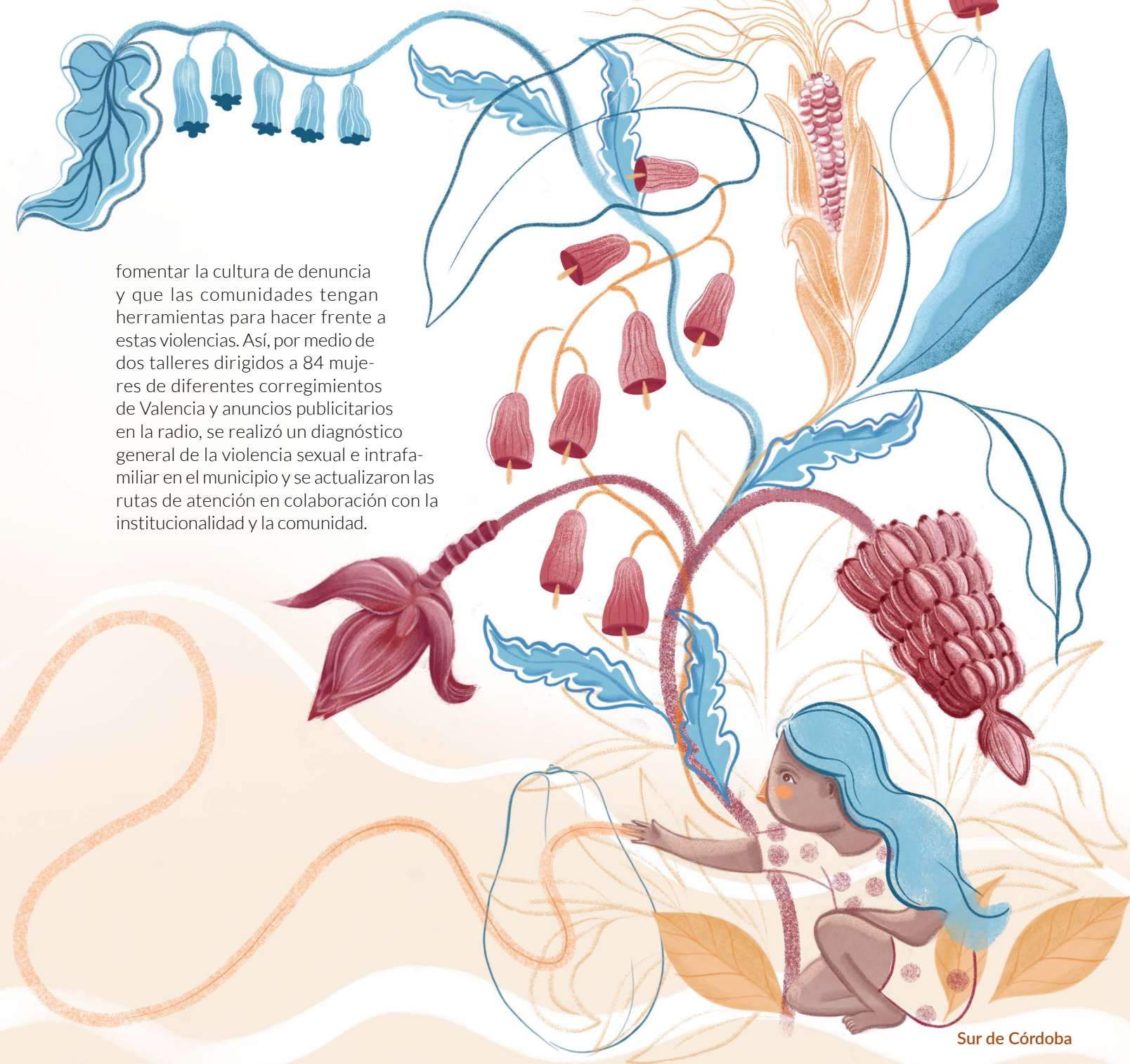


FORMACIÓN EN VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO EN VALENCIA



Históricamente, Valencia ha sido un territorio afectado y estigmatizado por el conflicto armado. Las múltiples violencias que dejó la guerra en el territorio han trascendido a la cotidianidad y particularmente las violencias basadas en género han sido una de las problemáticas que más han afectado y continúan afectando a la comunidad, especialmente a las mujeres y niñas.

Ante las alertas por el aumento de este tipo de violencias, Somos Comunidad implementó una iniciativa para prevenir nuevos casos de violencia sexual e intrafamiliar mediante la difusión de rutas de atención, para



fomentar la cultura de denuncia y que las comunidades tengan herramientas para hacer frente a estas violencias. Así, por medio de dos talleres dirigidos a 84 mujeres de diferentes corregimientos de Valencia y anuncios publicitarios en la radio, se realizó un diagnóstico general de la violencia sexual e intrafamiliar en el municipio y se actualizaron las rutas de atención en colaboración con la institucionalidad y la comunidad.



NORTE DEL CAUCA

En el suroccidente del país está ubicado el departamento del Cauca, lugar de comunidades campesinas, afrocolombianas e indígenas y escenario de múltiples disputas por la tenencia de la tierra. La presencia de economías ilícitas como cultivos ilícitos de coca, amapola y marihuana y la minería ilegal han traído múltiples grupos armados. En este departamento, «la violencia ha estado presente durante siglos y ha sabido adaptarse a las circunstancias cambiantes de la región».⁷ Especialmente el norte ha sido una de las subregiones más afectadas por la violencia relacionada con el crimen y el conflicto.

En esta región, Santander de Quilichao es un municipio que concentra múltiples afectaciones y actualmente registra una tasa alta de homicidios y lesiones personales. Pero a diferencia de otros municipios, Santander cuenta con un

gran número y presencia de organizaciones étnicas que hacen valer la gran diversidad cultural y étnica de la zona y dan voz a los sectores más afectados por el conflicto armado y la violencia. Si bien a nivel institucional o con un carácter mixto, las organizaciones sociales tienen un impacto menor, todas tienen como objetivo la defensa de los derechos de las víctimas y fomentar su participación política.

El camino de la resiliencia comunitaria en el Norte de Cauca lo han trazado liderazgos pujantes que han impulsado procesos de creación de entornos protectores de prevención del consumo problemático de sustancias desde la música tradicional, como en Quinamayó, o con actividades deportivas y de danza como en San Rafael, pero también con creación de memoria y reconciliación mediante el muralismo en barrios estigmatizados de Santander de Quilichao.

⁷ Comisión de la Verdad, Norte y Cordillera del Cauca: Entre la continuidad del conflicto y las resistencias ancestrales, <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/norte-cordillera-cauca/index.html>.



LA RESILIENCIA PLASMADA EN LOS MUROS DE SANTANDER DE QUILICHAO



Santander de Quilichao o Tierra de Oro, como se traduce en la lengua indígena pijao, es un municipio ubicado en el Cauca, tierra de contrastes y esperanzas: cuenta con una gran riqueza cultural por la diversidad de sus habitantes —comunidades negras, indígenas y campesinas—, pero también es un municipio altamente afectado por la violencia, pues su tasa de homicidios supera 5 veces el promedio nacional, convirtiéndola en una de las ciudades más violentas del país.

En este complejo panorama nació la iniciativa «Murales para la vida» como una sinergia entre Somos Comunidad, líderes y lideresas de las Juntas de Acción Comunal y la Alcaldía municipal con el fin de trascender la violencia, entrelazando la memoria histórica colectiva con la recuperación de espacios por medio de murales cargados de historia y resiliencia.

Murales, pinceladas de color y resiliencia cobraron vida en seis barrios de Santander de Quilichao. Todos ellos fueron resultado de un proceso colectivo, socializado, en el que participaron artistas locales, vecinos e incluso en algunos casos la Policía para construir murales temáticos alusivos a la reconciliación, la convivencia y la construcción de paz, plasmando pájaros autóctonos, ríos y manos entrelazadas que simbolizan la unión de la comunidad.

En este municipio, el embellecimiento y la intervención del espacio público fueron más allá de pintar paredes, pues representaron una manera de fomentar la participación ciudadana, la apropiación, el cuidado de los espacios de todos, relatar historias, contar las resistencias y, de ese


modo, hacer memoria. Una de las lideresas del proceso aseguró que «cada vez que vemos ese mural, están reflejados el sueño y la constancia de muchas personas».

La clave del éxito de esta iniciativa reside en que fue un proceso de creación y ejecución colectiva, el cual generó una gran apropiación tanto en los vecindarios como en la institucionalidad. Una de las beneficiarias señala con orgullo que el parque, que estaba sumido en la inseguridad y el consumo de sustancias, ahora es un espacio que cuidan entre todos, iluminado y habitado de manera sana. El cambio de percepción tras la intervención del parque evidencia que estos lugares, antes considerados inseguros y desolados, se transformaron en galerías al aire libre que transmiten mensajes de esperanza, resistencia y solidaridad.

La elaboración conjunta y los resultados de este muralismo colectivo dan cuenta de un proceso de resiliencia comunitaria que promueve el sentido de pertenencia y empoderamiento en los habitantes de los barrios intervenidos, así como el fortalecimiento de redes de apoyo y cohesión social.

Hoy se puede decir sin lugar a dudas que los murales de Santander de Quilichao son la muestra de que las comunidades se fortalecen al conocer su historia y que en sus paredes queda consignada la determinación de un pueblo que se niega a seguir siendo definido por la violencia.





GENERACIÓN DE ESPACIOS PARA LA REDUCCIÓN DEL CONSUMO EN SAN RAFAEL

A más de una hora por carretera al norte del municipio de Santander de Quilichao está ubicada la vereda San Rafael, en donde hace presencia el Consejo Comunitario Cuenca Río La Quebrada.

En los últimos años, tanto en la zona rural como urbana del municipio, la Alcaldía registró un aumento significativo del consumo problemático de sustancias psicoactivas, representando un factor de riesgo para sus habitantes, especialmente los jóvenes y niños. Ante este panorama, la Alcaldía, desde una comprensión amplia de dicha problemática, ha fomentado el trabajo conjunto con la comunidad para promover la reducción de este consumo.

Ante este reto, Somos Comunidad, junto a la Secretaría de Salud, las Juntas de Acción Comunes y el Consejo Comunitario, realizaron una alianza estratégica con el objetivo de implementar una iniciativa para prevenir el consumo y mejorar la convivencia en la vereda San Rafael.

Así, durante septiembre, octubre y noviembre del 2021 se implementó la iniciativa con jóvenes adolescentes y adultos, por medio de talleres para la identificación de factores de riesgo, jornadas pedagógicas para la construcción de factores protectores, talleres artísticos sobre fotografía, danza,

música y campañas de prevención del consumo y del delito. Como resultado de este proceso, se construyó una ruta de prevención de consumo, así como una cartilla para identificar las redes de apoyo existentes.

La lideresa del proceso destacó que la iniciativa motivó en los adolescentes un cambio de mentalidad, porque les permitió adquirir conciencia sobre estas sustancias, pero también «aprendieron a valorar los espacios» que antes daban por sentados, según afirma. Sin embargo, a los ojos de algunas beneficiarias, esta iniciativa pudo fortalecerse con la vinculación de Quillisalud o de las acciones ya realizadas por otros actores.

Este tipo de experiencias evidencian la capacidad de articulación que hubo entre la institucionalidad y la comunidad para promover esta iniciativa, así como la importancia de conocer en profundidad el contexto y qué se ha hecho en el territorio para evitar la repetición de procesos y generar cambios positivos en las comunidades.

RESILIENCIA Y TRADICIÓN EN QUINAMAYÓ

La vereda Quinamayó, nombrada así por el río que la atraviesa, es tierra de diferentes consejos comunitarios, violines caucanos, danza y tradición. A pesar de su belleza natural, la comunidad ha enfrentado diferentes desafíos para garantizar su bienestar social, uno de ellos es el aumento del consumo problemático de sustancias psicoactivas en los jóvenes y el escenario de riesgo al que se enfrenta la población infantil ante esta situación.

En este contexto, Somos Comunidad, en conjunto con la Secretaría de Salud de Santander de Quilichao y una líder comunitaria, promovieron una iniciativa de prevención del consumo en la vereda. Durante septiembre y diciembre del 2021, se fomentaron talleres sobre factores de riesgo y socialización de la ruta de prevención del consumo, así como jornadas pedagógicas y artísticas con actividades de danza y música para que los y las jóvenes entre 14 y 18 años, y algunas madres que también se vincularon

al proceso, comprendieran los factores y las conductas delictivas relacionadas con el consumo problemático en su comunidad y cómo fortalecer las redes de apoyo para los jóvenes. Algunas beneficiarias de la iniciativa coincidieron en que, además, este espacio les permitió conocer el significado real del compañerismo.

Uno de los principales resultados del proceso fue la creación del grupo musical Semillero Palmera, mayoritariamente conformado por niñas y liderado por el violinista caucano Luis Carabalí, tres veces ganador del festival de música pacífica Petronio Álvarez. Este grupo musical no solo fomenta la ocupación del tiempo libre, sino que se crean espacios protectores en Quinamayó manteniendo la tradición del violín caucano, instrumento que se ha convertido en un símbolo de resistencia y lucha. Su historia se remonta a más de 300 años, cuando los pueblos afro esclavizados adaptaron el violín clásico mediante materiales como la guadua, aprendieron a tocarlo de manera empírica y lo han usado desde entonces al ritmo del torbellino, la saja y el son negro. En palabras de Carabalí, «los violines por naturaleza son europeos, pero los violines caucanos nacen de la guadua, para que nosotros, los que no teníamos recursos para conseguir un violín convencional, pudiéramos inventárnoslo, tocar y aprender».

Hoy en día, niñas entre 8 y 16 años, rindiendo honor a sus ancestros, mantienen viva su historia musical por medio de este grupo y, a su vez, fomentan la sana convivencia y se mantienen alejadas del consumo problemático. Su camino musical les ha abierto un horizonte de oportunidades y esperanzas: ahora sueñan con ser cantantes, tocar violín y hacer música, llevando consigo su historia y construyendo la propia. Una de las niñas participantes asegura que este proceso les ha cambiado la perspectiva sobre la vida y ha contribuido a fomentar unión entre la comunidad: «Nos ha ayudado porque la mayoría de los jóvenes de hoy en día ya no quieren salir de su casa, por estar pegados al celular, al computador y, bueno... esto nos ayuda a salir más y a tener más espiritualidad en el arte y la música».

Desde las montañas de Quinamayó y sus violines caucanos, brota resiliencia comunitaria. La iniciativa proporcionó cohesión social, ayudó a la apropiación identitaria y permitió retejer redes de amistad, colaboración y resistencia. Como lo reitera su lideresa: «Le enseñamos a la juventud que el trabajo comunitario es importante, que somos dueños del territorio y que tenemos que trabajar para sacarlo adelante».



NARIÑO

Nariño ha sido uno de los departamentos más afectados por el conflicto armado en Colombia. Su posición estratégica con salida al océano Pacífico y la frontera con Ecuador ha resultado muy atractiva para los grupos armados y para el negocio del narcotráfico. En Nariño, uno de los municipios que concentra esta violencia ha sido Tumaco, por los innumerables factores de riesgo que presenta: un alto número de minas antipersonales, cultivos ilícitos, homicidios, lesiones personales y amenazas, especialmente contra líderes sociales.

Por su diversidad multiétnica, este municipio cuenta con un alto número de organizaciones sociales, principalmente resguardos indígenas y consejos comunitarios, que han encaminado sus acciones a defender y resguardar los

derechos colectivos. Aunque en menor medida, también hay presencia de organizaciones de la sociedad civil de víctimas, campesinos, mujeres y personas LGBTIQ+ enfocadas en el desarrollo social y comunitario.

A pesar de los desafíos que enfrenta, Tumaco ha demostrado una admirable resiliencia comunitaria. Sus comunidades étnicas, así como diversas organizaciones de la sociedad civil, se han unido para enfrentar un contexto criminal y violento, han encontrado refugio en la esperanza y han construido entornos protectores a través de iniciativas creativas como la danza, el deporte, la narrativa y la creación de contenido digital consciente. Con valentía y determinación, han tejido una poderosa red de resiliencia para hacer frente a la adversidad y construir un futuro más prometedor.

INFLUENCERS POSITIVOS EN TUMACO



Al sur de la costa del Pacífico colombiano, con un clima tropical húmedo y habitado en su mayoría por comunidades negras e indígenas, está Tumaco, «una tierra bonita, con un pueblo poderoso, pero sometido a todos los tipos de violencias por [parte de] todos los actores», como lo señaló Ángela Salazar, comisionada de la Comisión de la Verdad. En esta tierra, la juventud tumaqueña ha sido especialmente afectada por homicidios, reclutamiento forzado y el consumo problemático de sustancias psicoactivas, factores que impactan negativamente un tejido social que durante décadas ha estado profundamente fragmentado.

En este contexto complejo y lleno de vulnerabilidades, las redes sociales, la creación de contenido y el papel de los *influencers* surgieron como una ventana al mundo para dar a conocer otra cara de Tumaco y de los jóvenes, por medio de contenidos positivos y útiles que promuevan la construcción de comunidad y de resiliencia.

Construir esa ventana virtual fue exactamente lo que hicieron un líder juvenil y su grupo de amigos junto a Somos Comunidad, por medio de una iniciativa cuya meta fue fomentar la ocupación del tiempo libre de los jóvenes tumaqueños, crear conciencia sobre la importancia de generar contenidos constructivos para redes sociales y promover esta labor como una alternativa económica en la legalidad.

Dado que en esta ciudad «hay muchos jóvenes a los que les gusta el arte, pero no tenían acceso a este», como lo reconoce su líder, dicha iniciativa brindó la posibilidad de involucrarlos en actividades en las que pudieran desarrollar su creatividad y promover el arte mediante otros espacios, pues «el propósito era apoyar sueños y lograr un cambio personal y económico para los jóvenes».

Durante tres meses, entre abril y mayo del 2022, 30 jóvenes de diversas áreas rurales y urbanas formaron parte de capacitaciones para fortalecer sus habilidades en manejo de redes sociales, técnicas de video, fotografía y creación de contenidos reflexivos con un trasfondo social significativo. De esta manera, los videos compartidos, que antes se centraban en realizar bromas sin sentido e intrascendentes, se reemplazaron por contenidos cargados de enseñanzas, visibilización de historias positivas y anécdotas sobre cómo la comunidad en Tumaco sale adelante, en un contexto aún muy violento.

«Somos Comunidad despertó a muchas personas, creando conciencia y mostrando a los jóvenes otras alternativas más allá de la pertenencia a grupos armados. La creación de contenido representó un cambio de vida», afirma su líder.

El resultado de la iniciativa es innovador, pues las redes sociales de estos *influencers* se convirtieron en la forma de dar a conocer la resiliencia comunitaria en Tumaco. El proyecto abrió un horizonte de posibilidades para la juventud, promovió conciencia sobre el contenido compartido y posibilitó la creación de redes de colaboración virtuales y presenciales que antes no existían, apostando a su vez por la prevención del reclutamiento de esta población por parte de los grupos armados que operan en el territorio.

Estos jóvenes tumaqueños dejaron un precedente valioso, demostrando el poder de las redes sociales como una herramienta para fomentar pequeños cambios positivos en la sociedad, desde una pantalla.





LOS ÁRBOLES DE LA VIDA QUE SE PROMUEVEN EN BUCHELLI



«**A**cá funcionan la cárcel y el relleno sanitario, no llega nadie, es un lugar olvidado, son niños y niñas que pasan su tiempo reciclando o expuestos a que los grupos armados los puedan reclutar». Son las palabras de la lideresa para describir el contexto de Buchelli, un corregimiento cercano a Tumaco, con denuncias sobre hechos delictivos que se originan desde este centro penitenciario y la falta de espacios seguros para el esparcimiento de la juventud y la niñez.

En este contexto surgió la iniciativa, apoyada por Somos Comunidad y promovida junto a la lideresa, para ocupar el tiempo libre de los niños con charlas sobre prevención del reclutamiento, construcción de proyectos de vida en la legalidad, resolución pacífica de conflictos, así como jornadas deportivas y culturales fomentando el fútbol, la escritura de cuentos tradicionales y la danza. Aunque inicialmente se focalizaron en los niños de 10 a 14 años, el éxito y la nutrida asistencia durante las sesiones llevaron a su ampliación hasta los 17 años.

Una de las niñas beneficiarias de la iniciativa quiere ser escritora cuando sea mayor, pues las clases de narrativa la impulsaron a escribir cuentos y a soñar con ser tan famosa como para conocer Francia. Mientras tanto, un niño con grandes habilidades para la danza está seguro

de que será un gran bailarín. Así como ellos, muchos niños y niñas que participaron en el proceso tuvieron la oportunidad de imaginarse en otros lugares, realizando diferentes actividades y alimentando sus sueños. Una de ellas recuerda que en el taller de proyecto de vida les enseñaron que la vida se parece a un árbol: las raíces son quién eres, la familia y el lugar en el que naciste; el tronco son los valores, principios y aprendizajes; y finalmente las hojas representan los sueños, el lugar adonde quieres llegar y quién quieres llegar a ser. Las sonrisas de los niños evocando estos recuerdos resumen lo que representó la iniciativa para ellos, la construcción de un proyecto de vida.

El cambio en la comunidad fue evidente: las personas mayores volvieron a creer en los procesos, «la gente decía: “nunca cumplen”, pero con esta se cumplió», reitera la lideresa, y por supuesto, quedó un sentimiento colectivo positivo para seguir cambiando a Buchelli, pues «el deporte despertó cosas muy bonitas» y las niñas y niños «tuvieron un cambio de perspectiva». Las niñas descubrieron nuevas hojas en sus árboles de vida: su gusto y talento para el fútbol las llevaron a ganar un campeonato y hoy continúan usando los uniformes que les entregaron en la iniciativa; además, cuentan con un entrenador autogestionado por la comunidad. Por su parte, los grupos de danza folclórica y urbana se volvieron parte de las tardes de la comunidad; ahora suenan constantemente marimbas en las calles de Buchelli gracias a esta iniciativa. La continuación de los procesos y la cohesión social generada son la muestra de la profundidad alcanzada y su aporte a la resiliencia comunitaria, pues evidenciaron cómo un balón de fútbol, una marimba y unas clases de escritura permitieron cambiar, aunque fuera por un rato, el contexto de conflicto en el que vive día a día la niñez de Buchelli, pero sin duda, promovieron para siempre los sueños de futuros distintos.



NORTE DE SANTANDER

Norte de Santander está ubicado en el noreste del país y alberga la región de El Catatumbo, fuertemente afectada por el conflicto y el crimen. Sardinata, municipio de entrada a la región, también ha sufrido altos niveles de victimización y enfrenta diversos factores de riesgo como cultivos ilícitos, presencia de minas antipersonales, grupos armados como el EPL, el ELN, las disidencias de las FARC y delitos como el homicidio y las lesiones personales.

Las Juntas de Acción Comunal, compuestas principalmente por campesinos y víctimas y dedicadas a temas productivos o medioambientales, son las organizaciones de mayor importancia en el territorio.⁸ En estos espacios, las mujeres han sobresalido por su alta participación y relevancia: con determinación, se han convertido en una voz

influyente y un motor impulsor para la toma de decisiones, abriendo caminos y fortaleciendo los procesos organizativos.

En Sardinata, la construcción de resiliencia comunitaria ha sido impulsada por el poder de la unión y la solidaridad. Mediante iniciativas como la danza, que fomenta la integración y cohesión social, y la educación sobre el riesgo de las minas antipersonas en Las Mercedes, las comunidades han encontrado herramientas para enfrentar el contexto desfavorable en el que viven. A pesar de las dificultades, el trabajo articulado y la prevención han demostrado ser aliados fundamentales para preservar la vida y la integridad de los habitantes del territorio, en su búsqueda por un futuro más seguro y resiliente.

⁸ Jorge Mantilla, Diagnóstico sobre cohesión social y seguridad ciudadana del municipio de Sardinata, FUPAD, junio 2021.



UNIÓN COMUNITARIA A TRAVÉS DE LA DANZA EN SARDINATA

A una hora de Cúcuta está ubicado Sardinata, municipio de entrada a la región del Catatumbo, reconocido por sus tierras fértiles, sus minas de carbón y la creencia de que su nombre proviene de la antigua abundancia de sardinas en los ríos que la bañan y del fruto que daba el árbol pipo, el cual permitía lavar la ropa gracias a la espuma que formaba.

Ante los factores de riesgo que enfrentan los jóvenes hoy, como el consumo problemático de sustancias psicoactivas y la vinculación en actividades delictivas en su tiempo libre, surgió la iniciativa, apoyada por Somos Comunidad e implementada conjuntamente entre la organización social de Asojuntas Centro y el grupo juvenil de danza Raíces de mi Tierra, con el objetivo de aprovechar el tiempo libre de los jóvenes mediante la formación artística, la recuperación de espacios culturales y la promoción de la integración y la cohesión social.

Entre enero y abril del 2020, la iniciativa fortaleció el grupo mediante talleres técnicos en danza, capacitaciones sobre construcción de paz para promover convivencia pacífica por medio del baile, la grabación de un video como material histórico y cultural del municipio, la dotación de equipos de cómputo y sonido, y la entrega de trajes típicos. La elaboración de estos últimos también tuvo una historia especial, según lo relata la lideresa de Asojuntas: «Nosotros no quisimos que los trajes se compraran ya hechos ni que



se trajeran de otras partes, sino que se hicieran con gente de Sardinata, que fueran señoras que han sufrido también la violencia, mujeres cabeza de familia». Así, el vestuario de Raíces de mi Tierra sintetizó la unión de muchos esfuerzos que en una elaboración conjunta no solo visten trajes típicos, sino también lucen el trabajo de su comunidad.

Uno de los jóvenes participantes manifestó que este proceso dancístico representó a nivel individual expresión corporal, catarsis personal y tramitación emocional para muchos de los involucrados: «Los chicos buscan en la danza, en el teatro y en otras actividades artísticas cómo escapar de la realidad que están viviendo. Entonces pude comprender cómo llegar directamente al chico y entender cómo está actuando a raíz de lo que está viviendo y el papel de la danza como medio para desahogarse». A nivel colectivo, la iniciativa dejó una profunda unión y cohesión social entre los jóvenes que antes no existía. «Nos volvimos una familia donde nos contamos todo, donde nos ayudamos los unos a los otros», señala el joven.

Las posibilidades de encuentro personal y colectivo generadas en este proceso permitieron ayudar a profundizar lazos, unir a la comunidad alrededor del baile y recuperar tradiciones fortaleciendo la confianza y la cohesión juvenil, aspectos clave que permiten construir resiliencia comunitaria. El evento de cierre de la iniciativa, que consistió en una muestra artística con la dotación de vestuario y en presencia de la comunidad, dio cuenta de la poderosa herramienta de expresión y unión que es la danza.

Actualmente, el grupo juvenil Raíces de mi Tierra continúa funcionando, se ha organizado a partir de los apoyos recibidos y ha representado a Sardinata en varios festivales de danza.



EDUCACIÓN EN RIESGO DE MINAS EN LAS MERCEDES



A dos horas y media desde Cúcuta, por una trocha entre las montañas del Catatumbo, en la Cordillera Oriental, se ubica el corregimiento de Las Mercedes en el municipio de Sardinata. Este corregimiento es reconocido por el significativo número de cultivos de coca sembrados en sus tierras, la presencia de múltiples grupos armados, las afectaciones que ha dejado el conflicto armado y, sobre todo, por la tenacidad de su población, que vive y sobrevive en un contexto difícil.

La región, rica en recursos minerales y diferentes cultivos, también es una de las zonas del mundo con mayor incidencia de tormentas eléctricas. Esta particularidad natural fue la primera en alertar la presencia de incontables minas antipersonales en los colegios de dos veredas del corregimiento, porque las descargas eléctricas las hicieron detonar.

Entre 2020 y 2021, los desplazamientos forzados de los habitantes de la zona, su posterior retorno, la identificación de minas y los accidentes relacionados con estos artefactos explosivos dieron cuenta de la dimensión y complejidad de esta situación. Como relata un funcionario de la Alcaldía, «No eran una o dos, eran de 50 a 70 minas alrededor de los centros educativos (...) en marzo del 2021, el presidente de una JAC murió y una persona quedó herida. Tres meses después hubo otras dos lesiones, incluyendo otro miembro de la JAC». A raíz de los accidentes, los balones están prohibidos en los colegios, porque si caen lejos, nadie puede ir a recogerlos. Desde hace más de dos años, el campo de fútbol, que antes era un lugar de encuentro, ahora es un espacio peligroso con paso prohibido.

Los reales, como les llaman sus habitantes, son los únicos caminos seguros: ya

no se pueden usar las trochas o los atajos, y para llegar al colegio hay que subir uno detrás del otro.

Frente a esta problemática surgió una iniciativa articulada entre la Alcaldía, la comunidad y Somos Comunidad, que consistió en brindar a Las Mercedes capacitaciones de educación en el riesgo de minas, así como prevención y promoción de comportamientos seguros. Entre abril y agosto del 2022, en los encuentros participaron estudiantes, líderes de la zona, padres y madres de familia, así como representantes de la institucionalidad, para hacer pedagogía y dar a conocer qué hacer antes, durante y después de un incidente con minas. En dichas capacitaciones, los niños aprendieron a identificar los cables azules, rojos o negros que están escondidos entre la maleza e indican la posible presencia de una mina antipersonal y cómo pueden activar las rutas de atención para denunciarlas.

Además de este ejercicio de pedagogía, en materia de resiliencia comunitaria la iniciativa tuvo el propósito de crear confianza al promover espacios de encuentro regulares entre la institucionalidad y la sociedad civil, pues «como es una zona de conflicto, no hay confianza. Las capacitaciones sobre educación en riesgo trabajaron la confianza para que la gente viera que comprender la situación de las minas y estar en diálogo constante con la institucionalidad a fin de denunciarlas es un beneficio para la comunidad», como lo señala el funcionario.

Uno de los docentes de la vereda reconoce con desasosiego que, además de la libertad, se ha perdido la tradición de estar unidos, pues afirma que ahora «uno sube asustado» al colegio; no obstante, la iniciativa ayudó a generar conciencia y a ejercer mayor prevención. Desde la visión institucional, el proceso con esta iniciativa y con otros proyectos que implementa la cooperación internacional en materia de desminado y educación ha aportado a la disminución de incidentes.

Aunque las minas son una realidad que se mantiene en el municipio, el trabajo articulado y cohesionado, la pedagogía y la prevención se han convertido en los aliados más importantes para preservar la vida y la integridad de los habitantes del territorio.



INICIATIVAS REGIONALES

Somos Comunidad implementó, de forma simultánea, iniciativas de resiliencia en los 10 municipios a través de procesos de corta duración, con actividades y estrategias enfocadas principalmente en fomentar espacios de encuentro y reconocimiento con la institucionalidad y la Policía Nacional, así como acercar y dar a conocer la oferta de servicios de seguridad a las comunidades. Estos procesos son la muestra de que la resiliencia requiere de la institucionalidad para seguir construyendo comunidad.



INCLUSIÓN Y VISIBILIZACIÓN DE LA COMUNIDAD LGBTIQ+



El conflicto armado en Colombia ha tenido un impacto diferenciado y desproporcionado en la comunidad LGBTIQ+, culminando en «limpiezas sociales» por parte de los grupos armados en Sardinata o situaciones de «exterminio» en Bajo Cauca, como lo reconocen líderes del territorio. Al no encontrar protección en quienes deberían garantizarla, estos impactos también han afectado la relación con la fuerza pública, históricamente conflictiva, marcada por actos de violencia, discriminación y prejuicio que han quebrantado la confianza e impactado negativamente ambas partes.


Ante la complejidad de esta situación, Somos Comunidad junto a la Policía Nacional, implementaron iniciativas para comprender el enfoque de género desde una perspectiva de diversidad sexual, a fin de transformar los imaginarios negativos sobre las personas con orientaciones e identidades de género diversas por parte de la ciudadanía y dentro de la Policía Nacional.

Con este propósito, se realizaron actividades y encuentros con la Policía Nacional en los municipios de Cáceres, Santander de Quilichao, Tumaco y Sardinata entre los meses de mayo y septiembre del 2021. Por medio de estas actividades se promovió un mayor conocimiento entre los participantes sobre la diversidad y el reconocimiento de las vulnerabilidades a las que están expuestas las personas diversas, para mejorar los puentes de comunicación. Los miembros de la Policía fueron capacitados sobre el trato adecuado hacia la comunidad diversa, cómo ofrecer rutas de atención e incluir el enfoque de género y de diversidades sexuales en los planes de estudio de Policía relacional.

Además de estas actividades formativas, en cada municipio se pintaron murales colectivamente entre la Policía y la comunidad, los cuales reconocen y dan visibilidad a las personas LGBTIQ+ a través de mensajes contundentes sobre la diversidad en las paredes de municipios históricamente discriminadores y violentos contra esta población. Además del peso simbólico de los murales, su creación también permitió compartir experiencias y entablar conversaciones para sanar heridas profundas.

Los líderes y lideresas de las iniciativas coincidieron en señalar que su participación fue satisfactoria en las actividades desarrolladas; en Tumaco, la lideresa trans negra aseguró que la razón de pintar el mural fue «dar visibilidad, que nos empiecen a reconocer nuestros derechos y que nos vean. Por eso el mural está en una calle principal». Por su parte, en Santander de Quilichao, una de las beneficiarias, una mujer indígena lesbiana, señaló su grata sorpresa por la cercanía con esta institución y la posibilidad de trabajar en conjunto para romper el estigma. En Cáceres, el mural y la intervención en el parque principal permitieron «cambiar la idea de que la comunidad LGBTIQ+ solo está de fiesta, haciendo peluquería o hablando de drags; también hacemos cosas que muestran que somos capaces de mucho», como lo reconoce su líder, hombre homosexual negro. Finalmente, en Sardinata, uno de los beneficiarios sintetizó el fondo de estas iniciativas: «Nosotros mismos les decíamos cómo nos gustaría que nos trataran para dejar el machismo que tienen. La necesidad era buscar la destigmatización de la comunidad diversa con la Policía», y se logró porque ahora «ha mejorado, yo soy amigo del Capitán y todo, también pasan y nos saludan».

Todas estas experiencias dan cuenta de la importancia de reconocer que las personas LGBTIQ+ han vivido décadas de desprotección, vulnerabilidad y prejuicio, han sido señaladas, están en constante peligro y las han vetado de ser, estar y visibilizarse. Estas iniciativas fomentaron espacios para reconocer y reafirmar su enorme capacidad de resiliencia comunitaria y cómo se han refugiado en la colectividad para hacer de esta un lugar de lucha, movilización y resignificación en sus territorios.



PROTECCIÓN PARTICIPATIVA PARA LÍDERES Y LIDERESAS

En contextos altamente afectados por el conflicto armado, preservar y proteger a las comunidades, el territorio y su identidad ha sido la labor de los líderes y líderes sociales que día a día transforman sus territorios, velan por sus derechos y se enfrentan a los impactos negativos del crimen, el conflicto y la violencia. Su labor de empoderamiento y protección los ha puesto en una situación de vulnerabilidad, riesgo constante y agresiones por parte de grupos armados, en donde, además, la institucionalidad tiene limitaciones para garantizar su protección, existe desconfianza y desconocimiento o no funcionan las rutas de protección.

Ante esta situación, en municipios con riesgos para los liderazgos como El Carmen de Bolívar, Santander de Quilichao, Valencia y Sardinata, Somos Comunidad promovió espacios con la presencia de líderes y miembros de la institucionalidad para diseñar participativamente y apropiar las rutas de prevención y protección tanto individuales como colectivas. Estas iniciativas municipales se implementaron durante 15 días en agosto del 2022, e incluyeron un taller pedagógico y participativo para la construcción o ajuste de las rutas de protección, una jornada de conocimiento de la oferta institucional y la posterior socialización de las rutas.

En El Carmen de Bolívar se realizaron cuatro jornadas de trabajo con participación de la Alcaldía, la Policía Nacional y la Mesa de Víctimas, en donde se dieron a conocer las rutas de protección existentes y especialmente el paso a paso para activarlas, pues aunque los líderes las conocían de forma superficial, no tenían claros los detalles de su funcionamiento. Como resultado de dichas jornadas, se ajustaron las rutas

de protección con base en el contexto territorial del municipio; sin embargo, su socialización amplia con la institucionalidad, así como el seguimiento al uso de esta ruta y su réplica siguen siendo una oportunidad para fortalecer esta iniciativa.

Por su parte, en Santander de Quilichao, un municipio con un gran número de agresiones contra los liderazgos, las jornadas de formación estuvieron enfocadas en mecanismos de protección con participación de múltiples líderes, líderes sociales, representantes de organizaciones y la Guardia Cimarrona. Más allá de actualizar las rutas de protección, estos espacios representaron encuentros antes inexistentes entre diferentes actores que siempre han sentido temor de dialogar sobre asuntos de seguridad.

En Valencia, el líder de la iniciativa reconoce su participación en múltiples espacios relacionados con la visibilización, empoderamiento y protección de líderes.

Finalmente, en Sardinata el enfoque de rutas estuvo orientado hacia los liderazgos juveniles. Así, en las jornadas de formación se realizó una radiografía del contexto de riesgo para estos liderazgos, se construyó colectivamente la ruta y se socializó con algunas autoridades locales. Este proceso permitió que los jóvenes conocieran con claridad su contexto y tuvieran herramientas para prevenir y protegerse en caso de riesgo.

FORMACIÓN EN VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO PARA ORGANIZACIONES DE MUJERES

El aumento de las violencias basadas en género, así como la persistencia de brechas entre hombres y mujeres, han sido parte de las consecuencias y del legado del conflicto armado en Colombia. Municipios como Cáceres y Caucasia en Antioquia y El Guamo en Bolívar comparten un contexto con grandes afectaciones por las violencias intrafamiliar, sexual y de género.

En este entorno, con el propósito de fortalecer las capacidades de las organizaciones de mujeres, promover nuevos liderazgos, reducir estas brechas y disminuir los factores de riesgo, Somos Comunidad implementó iniciativas fortaleciendo a las organizaciones Asociación de víctimas de Anará en Cáceres, Asociación de Víctimas Constructoras de Paz en Caucasia y Asociación de Mujeres Víctimas con Visión en El Guamo. Este fortalecimiento se realizó durante 15 días en cada caso, por medio de un taller sobre prevención de violencias, autocuidado, rutas de atención y protección, y otro para construir herramientas que permitieran replicar los conocimientos aprendidos.


La implementación de esta iniciativa se vivió de manera heterogénea en el territorio. En Cáceres, la organización está constituida por mujeres rurales de la vereda Anará, cercana al casco urbano, y en un contexto muy machista, [con] mucha violencia contra las mujeres y mucha guerra y conflicto armado», como lo reconocen su lideresa, una mujer campesi-

na mayor, y una de las beneficiarias del proceso. A través de los tres talleres en los que participaron, las mujeres se empoderaron, experimentaron un cambio de mentalidad y hoy recuerdan la importancia de las herramientas que conocieron.

Por el contrario, en Caucasia la experiencia fue opuesta a la que se vivió en Cáceres, pues la organización y su lideresa tenían expecta-

tivas diferentes sobre el proceso. En El Guamo, la lideresa señaló haber participado en algunos talleres sobre igualdad de género y población LGBTIQ+.


Esta iniciativa dejó aprendizajes sobre cómo implementar iniciativas en temas relacionados con género y la importancia de conocer los intereses y trayectorias de las organizaciones en los procesos.



FERIAS DE SERVICIOS PARA ACERCAR LAS INSTITUCIONES A LAS COMUNIDADES

En los municipios de El Guamo, Caucasia y Valencia existe una profunda desconfianza entre la ciudadanía y las instituciones encargadas de atender las denuncias y los diferentes tipos de violencias que se presentan en el territorio, lo cual se suma a un desconocimiento sobre los servicios en materia de seguridad y convivencia que ofrecen las instituciones.

Como una estrategia para reducir este desconocimiento y desconfianza, Somos Comunidad implementó una iniciativa que consistió en desarrollar ferias de servicios institucionales para la promoción de la seguridad y la convivencia ciudadanas, enfocadas en las necesidades territoriales de cada municipio. Estas ferias tuvieron como propósito acercar a la ciudadanía a los servicios de seguridad que ofrecen



las alcaldías, mejorar la confianza hacia el Estado y coordinar las instancias para dar respuestas oportunas. Aunque dichas ferias se llevaron a cabo en El Guamo, Caucasia y Valencia, el proceso fue diferente en cada uno de los tres municipios.

En El Guamo se realizó una campaña de promoción del Código de Policía Nacional y en Valencia una feria de socialización de los servicios institucionales. En Caucasia, la feria de servicios, como lo reconoce la Capitán, tuvo el objetivo de promover el «acercamiento a la población y la prevención de violencias, (...) y presentar el portafolio que ofrece la institución, como los programas de prevención y los encuentros comunitarios, para escuchar las problemáticas y mediar».



FOMENTANDO ENCUENTROS CON LA INSTITUCIONALIDAD

Con el objetivo de continuar trabajando en la reducción de la desconfianza generalizada de la comunidad hacia la Policía Nacional, Somos Comunidad implementó en Tierralta y San Jacinto iniciativas para mejorar este relacionamiento y fomentar la sana convivencia por medio de socializaciones del Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana, formando a los Policías y la comunidad e incluyendo actividades como cine en el parque.

En Tierralta, de acuerdo con la lideresa, la socialización del Código resultó útil en su comunidad y ahora «ya podemos hablar del tema con propiedad». Por su parte, una beneficiaria reconoció los resultados del encuentro con esta institución: «Antes no teníamos ningún tipo de contacto con la Policía, tanto los niños como los adultos le temíamos, pero a raíz de ese encuentro nos dieron confianza. Aunque aún falta un poco, ya sabemos hasta qué punto ellos pueden ayudar». Mientras tanto, en San Jacinto, desde los ojos de una beneficiaria, la actividad le enseñó a «dialogar con las personas para mediar los conflictos».

Este tipo de iniciativas evidencian la importancia de fomentar espacios de encuentro y trabajo conjuntamente con las instituciones y la Policía en pro de los territorios, pues la resiliencia comunitaria se construye con la participación de todos.



PROMOVIENDO LA CONVIVENCIA Y LA PREVENCIÓN DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS

En municipios como Caucasia, Tumaco, Sardinata, Tierralta y El Carmen de Bolívar, el consumo problemático de sustancias psicoactivas en jóvenes ha sido identificado como un factor de riesgo para el delito, afectando la convivencia social y promoviendo posibles escenarios de violencia. Ante esta problemática, Somos Comunidad implementó en estos municipios iniciativas centradas en promover la cultura de la sana convivencia mediante encuentros artísticos, pedagógicos y psicosociales, para crear espacios seguros y ocupar el tiempo libre de los jóvenes, que aporten a la reducción del consumo.


Estas iniciativas, con resultados diferentes en cada municipio, se implementaron durante 15 días con jóvenes y padres o madres de familia, por medio de una capacitación para identificar factores de riesgo y socializar la ruta de prevención del consumo, así como talleres en música, danza, fotografía y redes sociales enfocados en desarrollar habilidades en los jóvenes y ampliar sus redes de apoyo.

En el barrio Camello en Caucasia, la iniciativa se implementó mediante el fútbol como una práctica deportiva y una herramienta para construir paz y resiliencia, ayudando a que los jóvenes tengan más conciencia sobre los impactos del consumo, de acuerdo con su líder.


Como lo reconoce uno de los beneficiarios: «Las clases sirvieron para explicarnos sobre el respeto y el consumo problemático de sustancias. Somos constructores de paz, no todo tiene que ser violencia. (...) Nos enseñaron que hay que pensar las cosas antes de decirlas para mejorar la convivencia y la resolución pacífica de los conflictos».

En Tumaco, la iniciativa se realizó con estudiantes de varios colegios por medio de sesiones pedagógicas para «generar estrategias y promover el no consumo en sus pares, en el territorio y la comunidad, porque (...) lo que se haga acá en el colegio incide afuera», como lo señala una de las docentes de las instituciones. Para algunos de los beneficiarios, el proceso también permitió reflexionar sobre las amistades: «Esas charlas nos impulsaban a que, si teníamos amigos metidos en eso, los ayudáramos a salir. Y que si no los teníamos, no nos metieran en eso», como lo recuerda uno de los niños participantes.

En El Carmen de Bolívar, una madre que acompañó el proceso señaló que la iniciativa estuvo centrada en fomentar el arte en los jóvenes, representando así «un freno a lo que se estaba viendo normal como el consumo, y mostrándoles las consecuencias a los jóvenes».

An illustration of a soccer ball with orange, purple, and blue panels, and a white sneaker with blue laces and orange accents. The background features stylized orange and purple leaves and branches. The title is in bold, uppercase letters.

FORTALECIENDO LA CONVIVENCIA Y LA CONFIANZA HACIA LA INSTITUCIONALIDAD

An illustration of two simple houses with orange roofs and white walls, set against a background of stylized orange and purple leaves and branches.

La violencia, el conflicto y la desconfianza hacia la institucionalidad, especialmente la Policía Nacional, son factores que han afectado la convivencia, los derechos humanos, la cultura ciudadana y el bienestar social en municipios como Cáceres y El Carmen de Bolívar. Para promover cercanía entre la institucionalidad y las comunidades, Somos Comunidad implementó, en conjunto con la Policía, campañas de sana convivencia para contribuir a la prevención de delitos y violencias, así como a la resiliencia comunitaria.

En Cáceres, junto a la Policía de vecindario se realizó en un día un torneo relámpago de fútbol en el casco urbano, el cual incluyó actividades pedagógicas para prevenir el consumo problemático de sustancias y se entregaron uniformes para los seis equipos de fútbol participantes. El torneo generó un espacio de encuentro para limar asperezas históricas entre la sociedad civil y la Policía, generadas por el contexto de conflicto armado en el municipio. Como lo reconoce el patrullero encargado de la actividad, «el torneo aportó demasiado, porque se vincularon FUPAD, jóvenes, padres, Policía... había mucha euforia. Hubo

acercamientos, vínculos y nuevas amistades». Y poco a poco, las personas y niños que antes no lo reconocían o le «hacían mala cara», fueron cambiando su imaginario sobre el uniformado.

En El Carmen de Bolívar la iniciativa consistió en visitas por parte de la Policía a tiendas y almacenes del sector comercial del centro del municipio, entregando el número de esta institución y realizando algunas advertencias para mejorar la seguridad.

Estas pequeñas acciones evidencian que aunque persisten muchos retos en los territorios para cerrar la brecha de la desconfianza del público hacia la Policía, son importantes los granitos de arena que ayudan a abonar el terreno para que estas transformaciones relacionales puedan generarse en un futuro cercano.

INICIATIVAS JUVENILES PARA LA PREVENCIÓN DE VIOLENCIAS



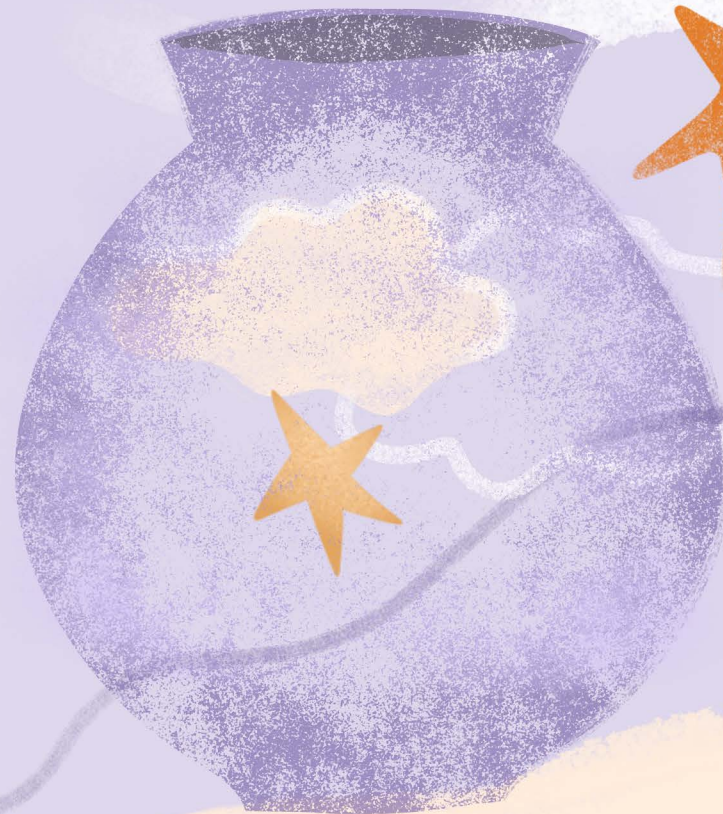
Los jóvenes entre 14 y 28 años se enfrentan a múltiples violencias y factores de riesgo como el consumo problemático de sustancias psicoactivas, la presencia de grupos armados, la falta de espacios deportivos y culturales para ocupar el tiempo libre, así como pocas oportunidades económicas que les permitan desarrollar proyectos de vida en la legalidad, lo cual aumenta sus condiciones de vulnerabilidad en municipios como San Jacinto, Bolívar; Tierralta, Córdoba; y Tumaco, Nariño.

Con base en estos contextos y con el objetivo de promover factores protectores y espacios seguros para esta población, por medio de Somos Comunidad se formularon iniciativas juveniles participativas a partir de la identificación de riesgos y violencias junto a la comunidad en cada municipio. Posteriormente, se implementaron durante 15 días las iniciativas seleccionadas en dos jornadas para identificar los factores de riesgo y protectores.

En San Jacinto, el proceso consistió en tres capacitaciones a jóvenes, padres de familia y líderes del municipio para prevenir el consumo de sustancias y dar a conocer sus efectos negativos. Al finalizar el proceso, todos los participantes recibieron diplomas.

En Tumaco, durante los talleres se abordaron temáticas relacionadas con los riesgos a los que se enfrentan los líderes sociales, la salud mental y múltiples violencias en el territorio. La iniciativa seleccionada por sus participantes consistió en crear una red virtual de jóvenes para ayudar y acompañar a personas que estuvieran pasando por situaciones de violencia y riesgo, brindando apoyo psicológico por medio de una profesional.

En Tierralta, los factores de riesgo identificados estuvieron relacionados con aprovechar y ocupar el tiempo libre de los jóvenes para evitar que se involucraran en situaciones delictivas y de violencia. Por ello, a partir del gusto de los jóvenes por la música, la iniciativa construida pretendía crear una banda folclórica juvenil por medio de la entrega de instrumentos musicales como acordeones y guitarras.







ACERCA DE THE GLOBAL INITIATIVE

The Global Initiative Against Transnational Organized Crime es una red global con más de 600 Expertos alrededor del mundo.

The Global Initiative provee una plataforma para promover un mayor debate y enfoques innovadores como pilares en la construcción de una estrategia global inclusiva contra el crimen organizado.

www.globalinitiative.net

